

Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta

SCOTT MAIWARING
EDUARDO VIOLA

Uno de los fenómenos más importantes en el presente de Sudamérica ha sido la tendencia reciente hacia formas de gobierno más democráticas. Después de prolongados períodos de mando autoritario, Brasil, Argentina y Bolivia parecen estar marchando hacia una dirección más democrática, y en Uruguay y Chile la oposición democrática se ha expandido. Este proceso ha despertado esperanzas políticas y ha alentado la reflexión intelectual, sobre todo con respecto a Brasil y Argentina, las dos naciones mayores y más influyentes de Sudamérica. Ambos países se encuentran en momentos diferentes, con distintos ritmos, dentro de transiciones que podrían conducirlos al establecimiento de regímenes democráticos estables.

Este ensayo aborda la discusión sobre una serie de movimientos sociales nuevos que han surgido durante los regímenes militares y han sido significativos actores en el actual período de transición. Nos estamos refiriendo a cinco "movimientos nuevos": los de las comunidades de base de la Iglesia; las asociaciones de vecinos y el movimiento feminista en Brasil; los grupos defensores de los derechos humanos en Argentina y las asociaciones de ecologistas en ambos países. Estos movimientos sociales contribuyeron a erosionar los mandos militares y pueden también desempeñar el papel de portadores de culturas políticas más democráticas. El presente ensayo se refiere a estos movimientos en relación con la transición política actual y con la cultura política semi-democrática tradicional. Nuestro argumento principal es que los nuevos movimientos sociales constituyen actores importantes, y por lo general poco examinados en la transición a la democracia. Cuestionan la cultura política semi-democrática de Brasil y Argentina y traen a la arena política nuevos valores, perspectivas, métodos y enfoques. En países en los cuales existe una tradición política autoritaria, estos movimientos podrían constituir una fuerza democratizante. Aunque han crecido con rapidez en los años recientes, creemos que enfrentan muchos obstáculos y problemas.

El ensayo relaciona tres temas relativamente poco estudiados: las culturas políticas, los nuevos movimientos sociales y las transiciones a la democracia. Los tres problemas requieren un tratamiento cuidadoso y relacionar los tres temas es aún más complejo. En el campo de la política comparativa, la noción de cultura política cayó en desuso desde comienzos de los setenta, y aunque estamos conscientes de los problemas y ambigüedades potenciales del concepto, estimamos que puede ser útil para describir modos de interacción política. En lo que se refiere a los movimientos sociales, este ensayo argumenta que hay algo nuevo en el horizonte y que ellos representan algo nuevo también en términos de culturas políticas. Sin embargo, conceptualmente es difícil decidir con exactitud qué es un movimiento social y si hay en realidad algo nuevo en determinados movimientos. Esta falta de claridad conceptual se debe a la insuficiencia de estudios sobre los movimientos mencionados. Por último, el ensayo argumenta que estos movimientos nuevos pueden afectar la vida política y la transición a la democracia, no obstante algunas limitaciones y problemas internos. Aquí la dificultad reside en decidir cómo habrá de conceptualizarse el impacto político y los límites de los diferentes tipos de movimientos. En consecuencia, aunque creemos que los intentos de relacionar la cultura política, los movimientos sociales y la democracia pueden resultar fructíferos, reconocemos también el carácter preliminar de este ensayo.¹

1. LA DEFINICIÓN DE ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS

Por cultura política entendemos los valores políticos que son la base del discurso o ideologías políticas y de las prácticas políticas. Los valores políticos son orientaciones básicas que determinan la forma en que se comprende la realidad y están incorporados en el discurso político y en el estilo de hacer política. Esta definición supone que los actores no están siempre conscientes de sus valores políticos. En este sentido, la noción de valores políticos no puede ser equiparada con el discurso o ideología, aun cuando el discurso y la ideología expresan elementos de valores. El discurso refleja la actitud consciente o instrumental del actor hacia la política y por lo tanto es un elemento clave para comprender los aspectos de los valores. Sin embargo, los actores no poseen una conciencia plena de los factores que conforman su visión del mundo y orientan su acción y, en este sentido, su discurso no refleja a la perfección esa visión del mundo. Además, pue-

¹ Cuestiones tales como los patrones de conflicto y de cooperación entre los diferentes movimientos, la forma en que han enfrentado los dilemas resultantes del proceso de liberalización, sus lazos con los partidos políticos y hasta su historia, necesitan ser explorados con mayor profundidad. Nos proponemos realizar en los próximos años un estudio, que tendrá la dimensión de un libro, en el cual se tratarán estas cuestiones.

den crear un discurso con fines instrumentales, el cual, por lo tanto, ni siquiera reflejaría sus valores como ellos mismos los perciben.

Lo que entendemos por cultura política difiere de aquello para lo cual ha sido empleado por la teoría de la modernización.² Colocamos la noción de cultura política en una perspectiva más histórica, subrayando el potencial para el desarrollo o la erosión de valores democráticos en una coyuntura particular. Por lo tanto, el desarrollo de una cultura política democrática no es considerado como un proceso unilineal, ni la presencia de una cultura política autoritaria se considera inherente a las tradiciones latinas.³ Por lo demás, en contraste con las discusiones de comienzos de la década de los sesenta sobre cultura política, ligamos el concepto a la vida socioeconómica. Las culturas políticas representan configuraciones de valores, los cuales se van formando históricamente, y no selecciones de valor para actores individuales autónomos, como lo sugería la mayor parte de los teóricos de la modernización. La teoría de la modernización dejó de tomar en cuenta la conducta o de considerar la brecha posible entre las actitudes verbalizadas del ciudadano y la conducta. Por último, dejó de reconocer la extensión según la cual nuevos patrones de conducta pueden crear valores nuevos. Por lo tanto, mientras la teoría de la modernización asumía que los valores políticos determinaban la conducta política, nosotros consideramos que existe una interacción mutua entre los dos factores.

El énfasis sobre la cultura política se quiebra con la tradición marxista, puesto que el marxismo reduce los valores y la cultura política a problemas de intereses de clase, que se ven como determinantes de las interacciones políticas. Por el contrario, nosotros creemos que los valores constituyen una parte crucial de las interacciones políticas en una sociedad. Los valores se relacionan con la clase, pero no pueden ser reducidos a ella; las clases se relacionan con los patrones económicos, pero son autónomas con respecto a lo económico. La cultura política, entonces, no es lo mismo que la ideología tal como la concibe el marxismo.

Diferenciamos las culturas políticas con referencia a dos parámetros principales: los valores políticos democráticos o autoritarios y los valores sociales elitistas o igualitarios. Se diferencian en este trabajo cinco culturas políticas fundamentales: autoritarios de derecha, autoritarios de izquierda, semidemócratas, demócratas liberales y demócratas radicales. Esta concep-

² Los estudios clásicos de los sesenta sobre cultura política fueron Gabriel Almond y Sidney Verba (1965) y Lucian Pye y Sidney Verba (1965). En cuanto a las críticas a este enfoque de la cultura política, véase Richard R. Fagen (1969), especialmente pp. 5-6 y 149-158, v Carole Pateman (1971:291-306).

³ La mayor parte de la literatura política sobre desarrollo de los comienzos de los sesenta suponía la existencia de un camino lineal hacia valores y regímenes más democráticos. Entre las contribuciones más importantes que cuestionaban este supuesto estaban Samuel Huntington (1968); Guillermo O'Donnell (1972); Juan J. Linz (1978).

tualización distingue en primer lugar los valores entre democráticos y autoritarios, y sólo en segundo término las divisiones clásicas derecha/izquierda.

Los autoritarios de derecha combinan el autoritarismo político con el elitismo social; creen en la democracia política y consideran la fuerza como un instrumento político legítimo y necesario. Aunque algunos autoritarios de derecha prefieren las políticas no intervencionistas en lo social y en lo económico, son estatistas en el ámbito político; limitan el alcance y/o la autonomía de la sociedad civil en relación con el Estado. Los autoritarios de derecha consideran que algunos actores políticos no son legítimos. En tanto que los demócratas radicales y liberales aceptan un nivel de incertidumbre como parte de la lucha democrática, ninguno de los autoritarios lo hace.

El autoritarismo de izquierda combina el igualitarismo social con el autoritarismo político. Por lo general está ligado al pensamiento marxista-leninista, a la vanguardia del partido, a la ideología del partido del Estado y a la dictadura del proletariado. Aunque el marxismo-leninismo es el ejemplo más importante de autoritarismo de izquierda, también existen otros ejemplos que incluyen a los revolucionarios islámicos y algunos movimientos revolucionarios del África Negra.

Los actores políticos semidemocráticos tienen una actitud instrumental hacia la democracia, no la rechazan (como los autoritarios de izquierda y de derecha) ni van en pos de ella tan vigorosamente como los demócratas liberales y radicales. Según las circunstancias, pueden favorecer la democracia representativa, la democracia restringida o el autoritarismo. En términos de valores sociales, los semidemócratas abarcan un amplio espectro ideológico, del cual los más significativos son la izquierda semidemocrática, los populistas y los conservadores.

Los demócratas liberales se comprometen con la democracia representativa de una manera no-instrumental. Abarcan un amplio espectro ideológico, desde ideologías relativamente conservadoras a las socialdemócratas. El problema de la igualdad social es secundario en relación con los valores institucionales, aunque los demócratas progresistas se interesan por superar algunas desigualdades. Consideran la lucha política en primer lugar como una serie de negociaciones entre las élites. A diferencia de los demócratas radicales, los demócratas liberales creen en los expertos y en la tecnocracia. Son pluralistas, aunque creen que las masas tienen necesariamente un papel limitado en la política. Igual que los demócratas radicales, pero en contraste con los otros tres bloques, los demócratas liberales creen en el valor de la diversidad y tienen mentalidades más abiertas.

Los demócratas radicales combinan una creencia en la democracia política con una preocupación por el igualitarismo social; coinciden con los demócratas liberales respecto de la importancia de los mecanismos institucionales y de las libertades civiles básicas. Sin embargo, en contraste con los demócratas liberales, insisten en la transformación de las instituciones

para que la sociedad pueda llegar a ser plenamente democrática. Los radicales asignan un alto valor a la participación y a los espacios públicos de comunicación normativa; critican los enfoques tecnocráticos de la vida moderna, incluyendo la tecnocracia y los estilos elitistas de hacer política. Subrayan la igualdad socioeconómica más que los demócratas liberales; para algunos demócratas liberales, que siguen la tradición de Tocqueville, los altos niveles de igualdad erosionan la libertad.

Nuestro interés está exclusivamente centrado en un número de movimientos sociales que poseen un patrón de valores relativamente nuevo. Los "nuevos" movimientos sociales se inclinan hacia las preocupaciones afectivas, relaciones expresivas, orientación grupal y organización horizontal. Los antiguos movimientos sociales se inclinan por las preocupaciones materiales, las relaciones instrumentales están orientadas hacia el Estado y la organización vertical. La distinción entre los movimientos nuevos y antiguos es un tipo ideal; todos los movimientos sociales que tienen visión de cambio social combinan algunos de los elementos de los valores "nuevos" y "antiguos". Si bien existe una tendencia hacia la coherencia en los grupos de valores, cualquier movimiento podría combinar algunas características de los movimientos nuevos con otras características de los antiguos. Además, un movimiento particular puede cambiar sus valores con el transcurrir del tiempo acercándose al tipo ideal opuesto. Por último, el término "nuevo"; es relativo; los valores de los movimientos no son absolutamente nuevos, y algunos de los movimientos tienen precursores. Lo que es nuevo es que los valores que eran relativamente débiles o estaban ausentes en el pasado, están ahora incorporados en movimientos que también eran débiles o inexistentes. Con la excepción de las asociaciones vecinales, las cuales poseen más elementos de los antiguos movimientos, los que estudiamos se aproximan al tipo ideal de nuevos movimientos.

Los movimientos sociales nuevos no caen dentro del modelo tradicional del grupo de interés de la política. Los grupos de interés más convencionales se dedican a demandas negociables, por lo general materiales por naturaleza, que intentan obtener del Estado. Por el contrario, los movimientos sociales nuevos enfocan en gran medida las relaciones sociales, a veces hasta el punto de ser relativamente apolíticos. En la medida en que se trata del Estado, las demandas son con frecuencia simbólicas, de naturaleza moral y no negociable. Una de las paradojas del trabajo de estos movimientos nuevos reside en que parte de su impacto político se deriva de esta nueva manera "apolítica" de hacer política. Pero este mismo aspecto de su impacto político también está ligado a una limitación significativa y a una contradicción interna, porque los medios "apolíticos" de hacer política pueden cercenar su capacidad de transformación de los regímenes políticos. En este caso, aun cuando representan algo nuevo en términos de cultura política, pueden por último ser marginados como pequeño movimiento cultural alternativo con capacidad limitada para trans-

formar a toda la sociedad. Esta relación entre el carácter político y “apolítico” de los movimientos, entre el impacto y los límites de los movimientos, constituye uno de los principales interrogantes de este artículo.

Si bien la base de la clasificación de los movimientos en nuevos y antiguos depende de los valores, hay algo que encaja mal en cuanto a su origen histórico. Los cuatro movimientos que discutimos como característicos de los movimientos sociales “nuevos” han surgido en las últimas dos décadas. Sin embargo, debe hacerse notar que otros movimientos que también surgieron durante este tiempo no incorporan estos valores. Las asociaciones vecinales representan un caso de alguna transformación de valores, a partir de la constelación asociada con movimientos antiguos hasta la constelación asociada con los movimientos nuevos.

La característica definitoria más importante de los regímenes democráticos liberales es la existencia de elecciones competitivas libres, sin proscripciones, en las cuales existe el sufragio universal de los adultos. Los regímenes democráticos permiten la libertad de las asociaciones políticas, la libertad oral y escrita y las garantías individuales. Tienen una división de poderes con autonomía de las ramas ejecutiva, legislativa y judicial. La democracia estable no requiere que todos los ciudadanos tengan valores democráticos, pero la mayor parte de los principales actores políticos deben compartir dichos valores.

Si bien esta definición es suficiente para caracterizar a una democracia liberal, como régimen político la democracia puede siempre expandirse, tanto en cuanto a la competitividad como a la participación. De acuerdo con los diferentes niveles de competencia y de participación, podemos diferenciar entre la democracia restringida, la democracia liberal y la democracia radical. La primera limitaría las formas y/o los niveles de participación y competencia aunque, ello no obstante, serían observados algunos aspectos de importancia del gobierno democrático. La democracia radical implica una expansión de la competitividad o en especial de los elementos participativos de la democracia liberal. Los regímenes democráticos radicales respetarían las instituciones de la democracia liberal pero los combinarían con elementos de participación directa, tales como el referéndum por iniciativa popular. Aunque no existen en el mundo democracias radicales, algunos regímenes democráticos liberales, como lo son notablemente los escandinavos, tienen componentes de democracia radical. Todos los regímenes con más componentes democráticos radicales favorecen una expansión de la participación y la competencia a partir de la democracia liberal, pero puede también concebirse que una revolución crearía un régimen con fuertes elementos democráticos radicales.

Las distinciones entre democracia restringida, democracia liberal y democracia radical son importantes en el análisis de la relación entre las transiciones políticas actuales y los nuevos movimientos sociales en Brasil y Argentina. Ambos países han tenido dificultades para pasar de los regí-

menes democráticos autoritarios o restringidos a regímenes democráticos liberales; la lucha política contemporánea gira en torno del intento de hacer precisamente eso. Aunque una democracia radical parece inalcanzable, es el objetivo de los nuevos movimientos sociales.

Nuestro análisis del papel que desempeñan los nuevos movimientos sociales en la transición a la democracia, se inspira en la discusión europea sobre movimientos sociales, en la discusión latinoamericana sobre el autoritarismo y la democracia y los movimientos sociales, pero en todos los casos nos distanciamos en alguna medida del enfoque predominante. En tanto la discusión latinoamericana respecto de la democracia se ha enfocado sobre la distinción bipartita entre autoritarios y demócratas, la discusión europea referente a los nuevos movimientos sociales ha sido enfocada hacia una distinción bipartita diferente, cual es la democracia liberal congelada (limitada o convencional) y la democracia radical⁵ (o participativa). La discusión europea ha tomado como punto de partida y como objeto de crítica a la democracia liberal, la cual es precisamente uno de los objetivos principales de los movimientos de Sudamérica. Cuando se discuten los movimientos sudamericanos se advierte claramente que la capacidad de retroceder a la forma anterior y la fuerza de los elementos autoritarios continúan siendo un factor principal. Sin embargo, aun admitiendo las agudas diferencias entre Europa y Sudamérica, el énfasis europeo sobre el significado potencial de los nuevos movimientos sociales para producir una nueva cultura política, suscita interesantes interrogantes con respecto al potencial de los movimientos sudamericanos.

También nos inspiramos algo en la discusión latinoamericana sobre movimientos sociales, pero también con algunas divergencias. La mayor parte de la discusión latinoamericana ha caído dentro de dos tendencias fundamentales. Por otra parte, un buen número de estudios ha exagerado la capacidad de los nuevos movimientos sociales para crear una nueva sociedad, de una manera acrítica e ideológica. Sin ignorar los elementos innovadores de estos movimientos sociales, es importante darse cuenta de sus limitaciones.⁶ Muchos trabajos han dejado de analizar la eficacia política de los movimientos y otras consideraciones en la lucha política. Es fácil

⁵ Sobre estos movimientos sociales y su potencial capacidad para vigorizar la democracia, ha surgido una extensa literatura. Entre las contribuciones más importantes están Alain Touraine (1981); A. Touraine, Z. Hegedus, F. Dubet y M. Wiewiorka (1980); A. Touraine *et al.* (1983), Johan Galtung (1981); Pietro Igrão (1982); Alberto Melucci (1982); Claus Offe (s.f.)

⁶ Muchos de los ideólogos de los diferentes movimientos sociales han sido demasiado optimistas como lo fueron varios autores europeos que influyeron sobre la discusión latinoamericana; véase especialmente Manuel Castells (1974; 1980). Jordi Borja (1975), y Joan Lojkine (1970). Entre los mejores trabajos de corte optimista con respecto a los movimientos, aunque conscientes de algunas limitaciones, están los de José Alvaro Moisés (1978 a y b) y Paul Singer (1980a:83-108; 1980b:207-230).

imaginar un escenario en el cual los movimientos sociales democráticamente orientados se expanden, aunque el sistema político en su totalidad se está moviendo hacia una posición más autoritaria. En última instancia, el cambio en el régimen político afecta con mayor fuerza a los movimientos sociales (reprimiéndolos, por ejemplo) que lo que los movimientos sociales afectan al Estado. Por otra parte han surgido algunos estudios críticos que subrayan los límites de los movimientos, pero subestiman la extensión en que ellos son elementos importantes en la transición a la democracia o pueden ayudar a crear una cultura política más democrática. Estos estudios más críticos han hecho interesantes contribuciones, pero por haber pasado por alto los valores políticos y la cultura política y por haberse concentrado en forma exclusiva en los problemas empíricos, han subestimado el potencial de los movimientos sociales.⁷

Por último, también nos hemos inspirado en las discusiones actuales sobre la transición a la democracia en América Latina y tenemos la esperanza de añadir algo a esta discusión. La mayor parte de estas discusiones respecto a la transición se han centrado sobre los bloques y las alianzas políticas; de igual importancia es pensar en los valores políticos, porque aunque la democracia pueda ser posible durante un corto plazo en el interior de una cultura política autoritaria, la consolidación de un régimen democrático estable requiere probablemente una transformación de los valores políticos. Además, las discusiones sobre la transición hacia la democracia se han centrado en cuatro bloques (autoritarios de derecha, autoritarios de izquierda, semidemócratas y demócratas liberales) con exclusión de los demócratas radicales. Por ello, la discusión ha excluido el análisis de los nuevos movimientos sociales y ha subsumido a los radicales, ya sea en las categorías de los liberales o de los autoritarios de izquierda.⁸ Ha prevalecido una concepción minimalista de la transición centrada sobre cuestiones institucionales y el fortalecimiento de los demócratas radicales. La perspectiva minimalista puede salvaguardar la democracia, pero también tiende a pasar por alto cuestiones importantes planteadas por los demócratas radicales en relación con el contenido normativo de la clase de democracia que está surgiendo. Los demócratas radicales están comprometidos a trabajar en favor de formas de democracia que difieren de manera notable de las de los demócratas liberales, es decir, mayor participación, menos estatización y mayor preocupación por las clases populares. En la medida en que los demócratas radicales afecten la transición, surgirán

⁷ Entre los estudios críticos más importantes están los de Luis Antonio Machado da Silva y Alicia Ziccardi (1980:79-95); Renato Boschi (1983 a y b); Ruth Cardoso (1983); Vanilda Paiva (1983) y Fernando Henrique Cardoso (1980-1981).

⁸ Una importante contribución próxima a publicarse es la de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (s.f.); O'Donnell (1979 a y b); Fernando Henrique Cardoso (1975); Wanderley Guilherme dos Santos (1978); Dankwart Rustow (1970:337-363); Manuel Antonio Garretón (s.f.).

nuevos interrogantes y se darán nuevas respuestas a algunos problemas y puede ser que se desarrolle una nueva cultura política.

2. LA CULTURA POLÍTICA SEMIDEMOCRÁTICA EN ARGENTINA Y EN BRASIL

La democracia es una forma relativamente poco común de régimen político en todo el mundo y tanto Argentina como Brasil han tenido dificultades manifiestas de crear regímenes democráticos estables. En el siglo xx, ambos países han experimentado sólo en ocasiones y en períodos inestables gobiernos democráticos. A partir de 1930, Brasil disfrutó de sólo 18 años de gobierno democrático, de 1946 a 1964. Argentina ha tenido una propensión aún más alta hacia los regímenes autoritarios. Ningún gobierno de los que fueron democráticamente elegidos en elecciones libres terminó su mandato, con excepción del de Juan Perón (1946-1952), quien se convirtió en uno de los pocos ejemplos de un dirigente autoritario que fue elegido en elecciones democráticas competitivas.

Una de las causas y consecuencias por la cual los regímenes políticos democráticos estuvieron ausentes, ha sido la formación de una cultura política semidemocrática. En ambas sociedades sectores importantes de la población manifestaron indiferencia hacia el pluralismo institucional y han buscado beneficios de corto plazo (materiales o políticos) aun a expensas de subvertir un orden democrático. El autoritarismo no sólo ha sido una característica de la vida política, sino que también ha marcado a muchos elementos de las relaciones sociales.

Si bien ambos países poseen alguna similitud en cuanto a su dificultad para establecer regímenes políticos democráticos, en materia de cultura política autoritaria existen entre ellos marcadas diferencias en la forma en que la cultura política es autoritaria. El autoritarismo brasileño se ha caracterizado por un alto grado de elitismo y de considerable consenso. La afirmación de la diferencia y la jerarquía social ha conducido a una marginación de los sectores populares en el seno de todas las instituciones, políticas, religiosas, sociales, económicas. La ideología dominante legitima y hasta demanda esta marginación y subordinación popular, así como agudas desigualdades en el plano socioeconómico.⁹ El carácter elitista, autoritario y jerárquico de la vida social ha atravesado de manera sesgada formas múltiples de relaciones. Fuera del hogar las relaciones han sido tan elitistas y autoritarias que un renombrado antropólogo brasileño ha argumentado que la expresión “¿voce sabe com quem esta falando?” (¿sabe usted con

⁹ Sobre estos patrones generales de la cultura política brasileña, véase Raimundo Faoro (1958): Sobre la debilidad de las instituciones liberales, véase Wanderley Guilherme Dos Santos (1978).

quién está hablando?) utilizada ampliamente para denotar diferenciación y jerarquía social, captura la esencia de la vida social brasileña.¹⁰

La historia del autoritarismo social y político de la Argentina difiere en aspectos significativos. Para 1930, Argentina tenía uno de los niveles de vida más altos del mundo, una prolongada tradición de constitucionalismo y un grado significativo de igualdad social. En términos de presencia política de los sectores populares —especialmente la clase trabajadora— Argentina es lo contrario del Brasil. Existe allí una historia mucho más fuerte de movilización populista de las masas como parte de las luchas intra-élite y también una historia más fuerte de movilización y organización popular autónoma. En tanto que el brasileño pobre acepta la diferenciación social que implica la frase “¿voce sabe com quem esta falando?”, al argentino se le reconoce por el rechazo insolente de intentos similares por crear la jerarquía social: “A mí qué mierda me importa”.¹¹ Debido a la ideología dominante establecida mediante el sistema educacional y el marco legal, la Argentina formó una concepción unificada de la ciudadanía, más similar a la del modelo de ciudadanía de Estados Unidos y Europa que a la de los brasileños.¹²

Similares a estas diferencias en las relaciones sociales y en la cultura, existen diferencias igualmente marcadas entre los modelos políticos de los dos países. El sistema político brasileño siempre ha sido elitista y las élites han manifestado una capacidad excepcional para expandir el sistema cuando era necesario, manteniendo siempre su naturaleza básicamente cerrada. Las élites establecieron las reglas básicas del juego, limitaron los intentos de cambio de la sociedad y cooptaron nuevos sectores como parte del sistema. El único momento en que este patrón pareció amenazado fue 1963-1964, cuando las élites y los militares respondieron con un golpe. Este modelo elitista bien establecido ha permitido una considerable estabilidad política.

En Argentina la lucha política ha sido menos elitista que en Brasil. Desde 1930 el sistema político ha sido en extremo inestable y se ha caracterizado por un alto nivel de faccionalismo, esto es, la tendencia a privilegiar el autointerés de corto plazo a expensas de preocupaciones societales de largo plazo, incluyendo problemas institucionales como el de la democracia. Han fracasado los intentos intermitentes de crear un sistema más elitista (1930-1943, 1966-1973, 1976-1983) como también otros esfuerzos por incluir e incorporar a las masas más plenamente (1943-1955, 1963-1966, 1973-1976). Los sectores tradicionales han desestabilizado el sistema político en su intento por excluir, mientras también fracasaron aquellos que

¹⁰ Roberto Da Matta (1979).

¹¹ Véase el excelente artículo de Guillermo O'Donnell (1984).

¹² Entre los estudios clásicos sobre el problema de la ciudadanía están T. H. Marshall (1965); y Reinhard Bendix (1969). Wanderley Guilhermé dos Santos (1979) escribió un libro fundamental respecto a la “ciudadanía regulada” en Brasil.

favorecían un orden político más abierto, en parte debido a las agudas divisiones (peronistas *vs.* radicales) con respecto a la manera de establecer reglas para crear un sistema democrático.

Una de las peculiaridades de la política argentina es el alto nivel de polarización que se presentó durante la presidencia de Perón, la cual continuó marcando al sistema político durante las décadas subsiguientes. Esta polarización existe en una sociedad en la cual todos los sectores han aceptado el orden capitalista y en la que hasta fines de la década de los sesenta no hubo demandas importantes de cambios socioeconómicos radicales. Partidos diferentes, clases sociales y grupos de intereses constituyeron alianzas con sectores militares y apoyaron golpes como una forma de defender sus intereses inmediatos. La militarización de la política produjo niveles mucho más altos de violencia política que en Brasil, en especial a partir de comienzos de los años setenta y hasta 1983.¹³

No obstante las marcadas diferencias, los regímenes militares en ambos países (Brasil, 1964 hasta el presente; Argentina, 1976-1983) intentaron reestructurar la cultura política hacia una dirección más autoritaria. El régimen brasileño estimuló intencionalmente la desmovilización y la pasividad políticas y durante un período tuvo mucho éxito en lograr este objetivo. Reforzó los patrones de autoridad en una amplia gama de relaciones sociales, incluyendo el sistema educacional. La represión contra los movimientos populares tuvo el efecto de incrementar el miedo de desafiar la autoridad del patrón. También intentó el gobierno militar cambiar parcialmente las identidades políticas. Este esfuerzo fue especialmente claro —y exitoso— en el intento de reestructurar el sistema de partidos. El sistema de partidos que surgió después de 1980 se parecía muy poco al que existía antes de 1964.¹⁴

El régimen argentino fue mucho más radical en sus intentos de cambiar la cultura política anterior. El nivel de terror ayudó a reforzar en forma extrema las relaciones jerárquicas autoritarias, desde el sistema escolar primario hasta el de las universidades, desde el lugar de trabajo a las prisiones. El ejemplo más extremo de relaciones jerárquicas autoritarias ocurrió en los campos de concentración; ninguna relación pudo ser más desigual que la existente entre el torturador y el prisionero. Por más extremoso que sea este ejemplo, la psicología social de imponer obediencia absoluta a la autoridad fue penetrante. Todas las formas de conducta “no conformista” estaban sujetas al castigo: la homosexualidad, el cabello largo en los hombres, las barbas y los bigotes, las mujeres con pantalones, la convivencia

¹³ Una cantidad de estudios tratan de las características generales del sistema político argentino en las décadas recientes. Véase Guillermo O'Donnell (1982;1983); Alain Rouquié (1981); Eduardo Viola (1982); Marcelo Cavarozzi (1983); Gary Wynia (1978).

¹⁴ Los trabajos más importantes sobre el régimen militar incluyen los de Helena Moreira Alves (1982); Alfred Stean (1973); Peter Flynn (1978); Cardoso (1975), y Lamounier (1980).

entre una pareja no casada. El régimen deseaba implantar una cultura política más nacionalista y militarista, basada sobre valores del machismo, la subordinación de la mujer, el heroísmo y el patriotismo. Intentó destruir las identidades políticas anteriores más importantes, especialmente las de los sindicatos y los partidos políticos. Como el régimen del Brasil, pero de formas más extremas y autoconscientes, se intentó la destrucción del conocimiento y de la democracia y de su interés por ella.¹⁵

Uno de los dilemas que plantea la transición a la democracia es la de cómo transformar la cultura política semidemocrática. Si bien los regímenes militares van entrando en colapso (como en Argentina) o inician una gradual transferencia del poder (como en Brasil), los valores que hicieron posible el apoyo a los gobiernos democráticos no han desaparecido de la noche a la mañana. En verdad que se podría fácilmente conjeturar que el advenimiento de gobiernos autoritarios durante un largo plazo reforzaría los aspectos autoritarios de la cultura política.¹⁶

Al mismo tiempo un tema central de este ensayo es el de que los nuevos movimientos sociales pueden desafiar y contrarrestar las tendencias autoritarias en los valores y en la conducta política. Debido a que la naturaleza y la causa del autoritarismo difieren entre Brasil y Argentina, los desafíos para los nuevos movimientos sociales en cuanto a la creación de un nuevo orden democrático son algo diferentes. En Brasil, el desafío fundamental para crear un orden más democrático reside en la necesidad de erosionar el elitismo social y, en Argentina, el de superar el faccionalismo político-social. Es significativo que los movimientos que han asumido la mayor importancia en los respectivos países —las organizaciones de derechos humanos en la Argentina y las comunidades eclesíásticas de base en Brasil—, han consignado exactamente esos problemas.

¹⁵ Por lo menos 10 080 personas fueron asesinadas y cientos de miles emigraron o salieron al exilio. El carácter arbitrario de la represión fue comparable al de Rusia entre los años 1929 y 1938 y al de Alemania en 1933 y 1934. Estaban presentes algunos componentes importantes de la lógica del poder total (Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*), especialmente desde 1976 hasta 1978. Sobre esta cuestión, véase Juan Corradi (1982-1983:61-76). Algunos de los trabajos producidos sobre el régimen militar de 1976-1983 en Argentina son, entre los más importantes, Eduardo Duhalde (1983); Guillermo O'Donnell (1983b); Oscar Landi (1982); Alain Rouquié (1982); Waldmann y Ernesto Garzón Valdez (1983).

¹⁶ En tanto existen pocos trabajos referidos al impacto de los gobiernos militares sobre la cultura política en América del Sur, hay algunas evidencias respecto a cómo impactaron los gobiernos autoritarios prolongados a la cultura en el sur de Europa. Por ejemplo, José Maravall (1982:75 y 117) afirma que cuatro décadas de gobierno autoritario en España alimentaron la pasividad y la apatía política. De manera similar, R. D. Putman (1973:84) se refiere al impacto de largo plazo del fascismo sobre la cultura política de Italia, incluyendo el nivel de tolerancia y credibilidad en la política.

3. CINCO MOVIMIENTOS SOCIALES NUEVOS

En esta sección se discuten cinco movimientos sociales nuevos en Brasil y en Argentina. Estos movimientos difieren entre sí en forma significativa, y también dentro de cada movimiento existen marcadas diferencias.

Las comunidades eclesíásticas de base de la Iglesia católica, que se encuentran en muchos países de América Latina pero que son más fuertes en Brasil, son las más antiguas y numerosas de estos movimientos. Las comunidades de base surgieron primero en los comienzos de la década de los sesenta como respuesta al intento de la Iglesia de crear lazos más efectivos con las clases populares. En los primeros años, y en particular en las zonas rurales, los párrocos progresistas que no podían decir misa todos los domingos, empezaron a estimular a sus feligreses para que se reunieran a celebrar servicios religiosos en grupos comunales de aproximadamente veinte personas. Estos servicios religiosos se centraban en lecturas de la Biblia y en reflexiones sobre la realidad social del lugar. La II Asamblea General de la Conferencia de Obispos de América Latina que tuvo lugar en Medellín, Colombia, en 1968, afirmó que las comunidades de base constituían una de las innovaciones más prometedoras de la Iglesia de América Latina. Llegaron a ser conocidas por los enfoques pedagógicos que destacaban la participación, los ideales igualitarios y la comunidad. Durante el período más represivo del régimen militar del Brasil (1968-1974) fueron, de hecho, las únicas organizaciones populares que desarrollaron perspectivas políticas críticas. De los movimientos que aquí se consideran, las comunidades de base son, desde el punto de vista numérico, las más extendidas; a comienzos de la década de los ochenta, algunos estimaban que existían 80 000 comunidades que implicaban a 2 millones de personas. Estas comunidades de base han ayudado a transformar al catolicismo brasileño, el cual es con mucho la religión predominante de la sociedad. Las comunidades son muy heterogéneas, según sea la región del país, la realidad local y la Iglesia del lugar. Aun cuando la gran mayoría de participantes poseen una conciencia política relativamente rudimentaria, las comunidades de base han desempeñado un papel principal en la política brasileña. También han llegado a ser el centro de la controversia con respecto al papel político de la Iglesia en América Latina.¹⁷

De los movimientos brasileños, las comunidades de base fueron las de

¹⁷ Sobre las comunidades de base, véase Scott Mainwaring (1983). Dos artículos de esta disertación, que tratan en extenso sobre las comunidades de base, son "The catholic Church, Popular Education and Political Change in Brazil" y "The catholic Church and the Popular Movement in Brazil; Nova Iguaçu, 1974-1982"; aparecerán en el próximo libro de Daniel Levine y Robert Wassestrom (s.f.). Entre otras aportaciones véase Thomas Bruneau (1979:111-134); Frei Betto (1981); Clodovis Boff (1979); Affonso Felipe Gregory y Maria Ghisleni (1979); Sergio Torres y John Eagleson (1981).

mayor impacto y las que recibieron la mayor atención internacional. En una sociedad que tradicionalmente ha marginado a los sectores populares, las comunidades de base representan un nuevo espacio en términos de prácticas participativas democráticas. Inicialmente fueron parte de los esfuerzos de la Iglesia en favor de la creación de comunidades y por estimular la responsabilidad laica. Sólo cuando la represión política se hizo más significativa (1968-1974), y se cerraron otros canales de movilización popular, las comunidades de base comenzaron a asumir significado político.

Las asociaciones vecinales no son nada nuevo en Brasil; algunas ya existían en la década de los cuarenta.¹⁸ Sin embargo, desde alrededor del año 1974 algunas de estas asociaciones han cambiado bastante como para compartir algunos valores de los nuevos movimientos sociales. En términos generales, las asociaciones vecinales contemporáneas mantienen un grado mayor de autonomía con respecto al Estado y a las relaciones clientelísticas tradicionales, y destacan las relaciones comunales y humanas más que en el pasado. Existen diferencias significativas entre las asociaciones vecinales de clase media y de clase popular. Las últimas con frecuencia salieron de las comunidades de base y han sido orientadas hacia los servicios urbanos básicos, como los de la costura, la electricidad, los transportes, los empleos en salud y en las escuelas. Las asociaciones de la clase media más innovadoras se han interesado en romper las barreras de comunicación tradicional, estimulando nuevos patrones de comunicación y desarrollando una conciencia ecológica.

Las asociaciones vecinales son las más alejadas del tipo ideal de un nuevo movimiento social. Sin embargo, también aquí existe una gran heterogeneidad interna. Un número limitado de asociaciones de clase media se ha orientado hacia el desarrollo de un sentido de vecindad y hacia dimensiones afectivas de la vida, con poca preocupación por obtener del Estado bienes materiales. Las asociaciones cuyo propósito primario es el de extraer recursos del Estado están próximas a los antiguos movimientos paradigmáticos.

El movimiento de mujeres tiene en Brasil una larga historia, pero recibió una infusión específicamente feminista hacia mediados de la década de los setenta. Las primeras líderes del movimiento fueron mujeres educadas quienes, en muchos casos, habían vivido en el exterior y aportaron una influencia extranjera al movimiento. Después de un período inicial de relativamente pocos y pequeños grupos colectivos, concentrados en Río de Janeiro y São Paulo, el movimiento comenzó a expandirse y a producir algunos periódicos de circulación reducida aunque de influencia significativa. Durante la última parte de la década de los setenta, el movimiento se extendió a todas las principales ciudades. A pesar del hecho de que el

¹⁸ Entre los trabajos más importantes sobre las asociaciones vecinales están, Moises (1978b); Singer (1980a); Boschi (1983b); R. Cardoso (1983); Mainwaring (1983); Souto (1979).

movimiento había encontrado dificultades para alcanzar a amplios sectores de la población, ayudó a crear relaciones más democráticas dentro de la izquierda y dentro de la mayor parte de los círculos intelectuales.¹⁹ Mientras las comunidades eclesíásticas de base y las asociaciones vecinales han derivado parte de su influencia en virtud del número de participantes, el movimiento feminista ha influido en la vida social y política mediante medios elitistas, tales como los partidos políticos, los medios de comunicación masivos y las asociaciones culturales. Igual que los otros movimientos, el de las feministas es internamente heterogéneo, con algunos elementos más próximos a nuestra democracia liberal y otros a nuestro tipo ideal de la democracia radical.

Desde fines de la década de los setenta, una de las mayores preocupaciones del movimiento feminista ha sido la de estrechar lazos con las clases populares. Las feministas de clase media reconocieron que en una sociedad muy pobre, sus preocupaciones no podían ser trasladadas directamente al mundo de la clase popular. Al mismo tiempo tuvieron la seguridad de que su cuestionamiento de la dominación del hombre poseía relevancia para las mujeres de la clase popular. El intento de desarrollar lazos con los sectores populares tuvo sus dificultades. Existían profundas barreras culturales para la comunicación y en algunos casos las mujeres del pueblo rechazaban las ideas feministas, en especial en relación con la familia. Sin embargo, a pesar de estos puntos de tensión, *existió* alguna comunicación entre las feministas y las mujeres de la clase popular. En los congresos trabajaron juntas las mujeres de las clases medias y las de las clases populares y, mediante los programas feministas de televisión, las mujeres intelectuales pudieron penetrar en el mundo de la clase popular.

Las asociaciones ecológicas habían ejercido algún impacto en ambos países no obstante el número relativamente pequeño de participantes. En Brasil el movimiento comenzó a principios de los setenta con el surgimiento de las comunidades rurales de clase media, empeñadas en difundir un estilo de vida simple y saludable. La mayoría de los participantes era gente joven frustrada por la baja calidad de la vida en las áreas urbanas y por la represión política de los medios de expresión. Las asociaciones deseaban crear nuevos lazos con la naturaleza y en tanto algunos eran relativamente tradicionales en términos de relaciones humanas, otros rompieron con la norma predominante en el Brasil. Hacia fines de la década de los setenta, el movimiento ecológico creció en las zonas urbanas, y para comienzos de los ochenta surgieron algunas asociaciones y periódicos de nivel nacional.

¹⁹ Los primeros periódicos, *Brasil Mulher* (Londrina) y *Nos Mulheres* (São Paulo) se publicaron en la segunda mitad de la década de los setenta. En 1981 comenzó a aparecer *Mulherio* en São Paulo, como publicación bimensual, en respuesta a altos niveles intelectuales. Entre los trabajos más importantes referentes al feminismo y la política en Brasil están los de Marianne Schmink (1981); Eva Blay (1983); Silvia Pimentel (1983); Paul Singer (s.f.:109-142).

Las principales preocupaciones del movimiento giraron en torno al devastamiento del medio ambiente natural producido por el proceso de industrialización y surgieron de la necesidad de discutir valores posmaterialistas. El movimiento cuenta con un número limitado de gente y hasta ahora ha tenido un impacto limitado sobre la política pública.²⁰ En una sociedad en la cual los problemas básicos de supervivencia continúan siendo fundamentales para la parte principal de la población, los problemas ecológicos tienden a mantenerse subordinados. Sin embargo, el movimiento ha logrado llamar la atención sobre problemas nuevos y, dado el carácter internacional del movimiento ecológico y los severos problemas de contaminación que existen en Brasil, tiene buenas oportunidades para expandirse.²¹

En Argentina, las asociaciones ecológicas surgieron durante el régimen militar. El movimiento enfocó los problemas de salud y de estilo de vida y fue "apolítico" debido a la severa represión. La caída del régimen autoritario permitió que el movimiento se politizara y creciera con rapidez y en una primera conferencia nacional de asociaciones ecológicas a realizarse en agosto de 1984,²² se propone discutir la creación de un Partido Verde.

En ambos países es necesario diferenciar el movimiento ecológico del movimiento del medio ambiente, el cual se ha centrado en preocupaciones más específicas relacionadas con la preservación y protección del ambiente, los efectos de la contaminación, la protección de los bosques y la conservación del suelo. El movimiento ecológico participa de estas preocupaciones respecto del medio natural, pero también propone y practica formas activas de organización social. El movimiento ecológico, por lo general, ha suscitado interrogantes con respecto a las formas de interacción humana, a las relaciones del individuo con su trabajo y en torno a otras cuestiones relacionadas con el estilo de vida.

²⁰ La excepción más significativa fue la de la capacidad del movimiento ecologista para transformar el problema de la vasta deforestación del Amazonas en un debate político de nivel nacional. Sobre este problema, véase Roberto Santos (1980: 65-86), y Pandolfo Clara (1978). Un excelente artículo escrito por uno de los principales intelectuales y líderes del mayor partido de oposición sobre los lazos existentes entre el problema ambiental y los diferentes modelos de desarrollo, es el de Fernando Henrique Cardoso (1980:31-70).

²¹ El periódico *Pensamento Ecológico*, apareció en 1979 en São Paulo y para fines de 1983 se habían publicado 20 números. Representa el ala más innovadora del movimiento. *Comunidade*, que representa una parte más tradicional del movimiento se publicó por primera vez en 1981. Hacia mediados de 1982 el grupo "Desobedececa", inspirado en los partidos ecologistas europeos (principalmente en el Partido Radical Italiano) llegó a establecerse dentro del Partido Obrero en São Paulo, Río Grande del Sur y Río de Janeiro. En las elecciones de 1982, Desobedececa obtuvo un representante en el municipio de Río de Janeiro.

²² El periódico *Mutantia*, que expresa los puntos de vista de los grupos ecológicos comenzó a publicarse en Buenos Aires en 1980. Hacia fines de 1983 habían aparecido 17 números y el periódico comenzó a promover la discusión en torno a la creación de un Partido Verde.

Aun cuando el movimiento ecológico fue influido en forma notable por el movimiento ecológico internacional, existen también algunas diferencias. En Brasil y en Argentina el movimiento enfrenta los dilemas producidos por el intento de tratar asuntos ecológicos en sociedades que todavía tienen niveles significativos de pobreza. Esta circunstancia suscita problemas vinculados a la relación que pueden tener con las clases populares, por cuanto éstas tienen necesidad de *incrementar* en lugar de disminuir los niveles de consumo.

Las organizaciones de derechos humanos han sido las más significativas de los nuevos movimientos sociales de Argentina. A semejanza de los movimientos feminista y ecológico, las organizaciones argentinas para la defensa de los derechos humanos involucraron un número relativamente pequeño de individuos de la clase media. Aparecieron como respuesta directa al terrorismo de Estado practicado por el régimen militar posterior al año 1976, específicamente la práctica extendida de los secuestros ilegales, las desapariciones por largo tiempo de los individuos, quienes por lo general eran mantenidos en campos de concentración, torturados y asesinados. El movimiento más conocido fue el de las Madres de la Plaza de Mayo, un movimiento de madres de víctimas desaparecidas, que cada jueves se reunía frente a la casa de gobierno para protestar contra el terrorismo. Estos movimientos permanecieron aislados durante varios años, y la discusión de los derechos humanos no se extendió sino hasta después de la derrota de las Malvinas-Falklands. En realidad, tuvieron durante varios años un impacto internacional más fuerte que dentro de Argentina. Con el colapso del régimen militar, estas organizaciones estimularon un debate político nacional en torno al terrorismo de Estado, los derechos humanos y las víctimas desaparecidas.

El movimiento de derechos humanos fue tanto un producto directo de la naturaleza del régimen como también el intento más importante de desafiar y limitar al régimen y a su núcleo: el terror. La novedad del movimiento fue el carácter en absoluto no negociable de su principal demanda: la protección de los derechos humanos, en especial el derecho a la vida. Esta demanda entró en contradicción con un Estado que estaba en la difícil situación de tener que determinar a quién se le permitiría vivir. Sin el apoyo internacional a las organizaciones de derechos humanos, el Estado argentino podía haberlas destruido y probablemente lo hubiera hecho. Fue así que los límites al terrorismo de Estado en parte fueron puestos por la comunidad internacional, de la cual el propio régimen aspiraba a convertirse en parte central. El régimen militar tuvo éxito en destruir la mayor parte de sus objetivos, que incluían a los "subversivos" (abarcando todo lo que el régimen definía como tal) y los partidos políticos, pero al hacerlo creó un nuevo tipo de desafío y de enemigo. Las organizaciones de derechos humanos se convirtieron en la memoria y conciencia no negociables del clamor por el derecho a la vida, que el Estado intentaba destruir. En tanto

los otros movimientos sociales no intentaron desafiar frontalmente a los regímenes autoritarios, la razón de ser de las organizaciones de derechos humanos fue la de oponerse a la lógica del terrorismo de Estado. Los otros movimientos sociales no constituyeron una amenaza inmediata y directa para éstos regímenes, aun cuando en Argentina la definición de "subversivo" era tan amplia como para incluir a cualquier movimiento social. En consecuencia, el movimiento de derechos humanos emprendió el debate macro-societario con respecto a la naturaleza del régimen político. Fue así que un movimiento que sólo contaba con un número relativamente escaso de participantes tuvo un impacto internacional significativo y se convirtió en el principal desafío a un régimen que tenía una inmensa capacidad para controlar a la sociedad civil.²³

Las diferencias entre las comunidades de base, el más significativo de los movimientos sociales nuevos de Brasil y el movimiento de derechos humanos, el más importante de Argentina, merecen ser tomados en cuenta. Mientras las organizaciones de derechos humanos involucran a números limitados de gente, en su mayor parte bien educada, las comunidades de base constituyen movimientos de masas que provienen de las clases populares. Los movimientos de derechos humanos fueron contestatarios del terrorismo de Estado, en tanto que las comunidades de base desafiaron en lo fundamental al elitismo y al autoritarismo de las relaciones sociales brasileñas y sólo en segundo término al régimen político autoritario. En contraste con las organizaciones de derechos humanos de Argentina, las comunidades de base, y sólo de manera indirecta y después de un cierto período, comenzaron a cuestionar al régimen político autoritario. Por lo tanto, las razones por las cuales las comunidades de base crecieron en importancia, difieren del caso de Argentina en forma notable; ellas desafiaron al elitismo social en Brasil y se convirtieron en una influencia fundamental en la Iglesia católica internacional.

Aunque todos estos movimientos han tenido algunas características comunes, hay también marcadas diferencias. Es importante diferenciar los movimientos de acuerdo con su impacto sobre la política pública (significativo o débil), su base social (clase popular o sectores medios), el número de participantes y el país donde son más fuertes.²⁴ El cuadro siguiente resume estas dimensiones, aunque debe admitirse que de una manera esquemática.

²³ En 1983, el Servicio Paz y Justicia empezó a publicar el periódico *Paz y Justicia*. Sobre la significación de las organizaciones de derechos humanos, véase, José M. Gómez "Derechos humanos, política y autoritarismo en el Cono Sur" (artículo de próxima aparición).

²⁴ Algunos análisis de los movimientos sociales, incluyendo las influyentes formulaciones hechas por Castells, no los diferenciaron suficientemente. Por ejemplo, los movimientos de la clase media y de la clase popular fueron considerados en la misma categoría. En cuanto a los críticos que insisten en la diferenciación de los movimien-

<i>Movimiento</i>	<i>Impacto sobre la política pública</i>	<i>Base social</i>	<i>Núm. de participantes</i>	<i>País</i>
Comunidades de base	limitado	popular	masivo	Brasil
Asociaciones vecinales	limitado	popular y media	masivo	Brasil
Feminista	limitado	media	pequeño	Brasil
Ecológico	limitado	media	pequeño	Brasil y Argentina
Derechos humanos	marcado	media	pequeño	Argentina

Hay otra diferenciación esencial. Todos los movimientos tienen algunos líderes capaces de discutir la naturaleza global y las metas de los movimientos y pueden articular una visión sofisticada de la sociedad y de la transformación social, e incluso tienen conciencia de la importancia del movimiento dentro del mundo occidental contemporáneo. Por el contrario, la mayor parte de los participantes comunes está comprometida con objetivos específicos, de corto plazo, de interés local o inmediato, pero carece de una visión política sofisticada. Esta gente puede rechazar la política tradicional en razón de que evita la participación política. La diferencia entre quienes ejercen el liderazgo y los participantes comunes es más aguda en las comunidades de base eclesial, donde algunos de los consejeros se cuentan entre los intelectuales más sofisticados de Brasil. Gran parte de los participantes comunes tiene visiones relativamente rudimentarias de la sociedad, no son conscientes del movimiento en su totalidad, y no entienden los mecanismos del poder político en el nivel societario. El movimiento feminista es el más homogéneo de los cinco; casi todas sus participantes son bien educadas y tienen conciencia no sólo de aquello que les concierne de inmediato sino también del proceso global del cambio social.

tos de acuerdo a las clases. véase Machado y Ziccardi (1980), v. Helmut Wessenthal (1980:67-115)

4. LAS CONDICIONES POR LAS CUALES SURGIERON LOS MOVIMIENTOS

Los nuevos movimientos sociales surgieron hace relativamente poco tiempo: desde 1964 en Brasil y desde 1976 en Argentina. Su surgimiento y desarrollo se vincula con los fracasos de tres de las culturas políticas, de las cuales hemos hablado antes —autoritarismo de izquierda, autoritarismo de derecha y populismo—, así como al estímulo proporcionado por una cultura política radical internacional. No obstante las diferencias entre los movimientos, son cuatro las condiciones que ayudan a explicar su surgimiento y sus valores: las consecuencias políticas adversas de los regímenes militares bajo los cuales surgieron, la crisis de la izquierda tradicional, el cuestionamiento del estilo populista de la política que precedió a los regímenes militares, y el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en el Norte, en especial en Europa Occidental y en Estados Unidos. En esta sección discutiremos la forma en que estos cuatro factores contribuyeron a crear las condiciones favorables para el surgimiento y desarrollo de los nuevos movimientos sociales en Brasil y Argentina.

Tanto en un país como en el otro, en agudo contraste con los casos europeos, los nuevos movimientos sociales surgieron bajo un régimen autoritario. No obstante las marcadas diferencias entre los regímenes de Brasil y Argentina, en ambos países la experiencia autoritaria fue un factor primordial para el surgimiento y organización de los nuevos movimientos sociales. Ambos regímenes produjeron una ruptura en la vida política al limitar los canales disponibles de la expresión y la disidencia políticas. Bajo los regímenes autoritarios se suprimieron las instituciones políticas tradicionales o se las limitó enormemente. Los regímenes de estos países coartaron con severidad la movilización popular, la libertad de la prensa y todas las formas de oposición política durante las fases más represivas. En Argentina se suspendieron legalmente las actividades de los partidos políticos y en la práctica se los prohibió; y en Brasil los dos únicos partidos cuya existencia fue permitida, fueron ambos creados por el régimen. Debido a las restricciones impuestas sobre la vida política en sociedades que tenían una historia de movilización política, se produjo una sensación de empobrecimiento, no sólo de la vida política sino de toda la vida social en general. Este sentimiento fue especialmente agudo en Argentina debido a la severa represión contra cualquier forma de conducta inusual. Además de la imposibilidad de hacer política en una forma tradicional, lo cual estimulaba nuevas formas de sociabilidad, el empobrecimiento de la existencia social estimuló el pensamiento relativo a diferentes dimensiones de la vida social (comunidad, relaciones entre hombres y mujeres, etcétera), llegando esto a convertirse en las preocupaciones centrales de los nuevos movimientos sociales.

Los nuevos movimientos respondieron al cierre dual del espacio político

y social mediante el intento de encontrar formas de protección contra los abusos autoritarios y las nuevas formas de sociabilidad. Contenían tanto un lado defensivo en la respuesta a los regímenes autoritarios, que se expresó más claramente en los movimientos de derechos humanos en Argentina, como un intento de encontrar nuevas dimensiones de vida social. Trataron de recuperar algo del espacio "perdido" en virtud del cierre de la sociedad civil, aunque también trataron de crear algunos espacios nuevos. En este sentido, la supresión de algunos derechos tradicionales produjo una redefinición y una ampliación del entendimiento respecto de los derechos. Fue así que mientras en Europa Occidental y en Estados Unidos, los nuevos movimientos sociales intentaban conquistar nuevos derechos en una expansión democrática, en Brasil y Argentina se intentaba controlar el poder de los regímenes autoritarios y descubrir nuevas formas de sociabilidad que no pudieran ser reprimidas por el Estado. En las sociedades avanzadas de Occidente, los nuevos movimientos sociales intentaban expandir un conjunto de derechos básicamente aceptados e institucionalizados. En Brasil y Argentina intentaron reconquistar derechos que existían tradicionalmente y combatir por nuevos derechos.

Un segundo elemento principal que ayuda a explicar el surgimiento de los nuevos movimientos sociales en ambos países fue la crisis de la izquierda tradicional bajo los regímenes militares.²⁵ Parte de la izquierda en ambas sociedades mantuvo su herencia de democracia impecable; pero en especial bajo los regímenes militares predominó la izquierda leninista, con su perfil elitista, autoritario y con frecuencia militarista. Los fracasos de la izquierda tradicional forzaron a los sectores progresivos de las dos sociedades a volver a examinar tanto la viabilidad como la deseabilidad de la revolución leninista como paso hacia el cambio social. La lúgubre derrota militar de la izquierda y el fracaso de lograr el apoyo popular condujo a una profunda reconsideración de los métodos de hacer política. La violencia no sólo había fracasado en su intento de acabar con el orden capitalista y de generar apoyo popular, también había conducido a la destrucción de la izquierda. Junto con la revalorización de los métodos de efectuar los cambios sociales llegó una reconsideración crítica de los problemas de las sociedades revolucionarias. A medida que volvían a surgir los demócratas radicales y reflexionaban acerca del tipo de sociedad que fuera posible y deseable, se tornaban más críticos de los elementos repre-

²⁵ Sobre la evolución de las diversas facciones de la izquierda brasileña véase, entre otros, Denis Morães y Francisco Viana (1982); Moises Vinhas (1982); Wladimir Pomar (1980); Leandro Konder (1980); Artur Jose Poener (1979); Hebert Jose de Souza (1978); Alfredo Srikis (1980).

Entre las fuentes más importantes que tratan de la evolución de la izquierda argentina en los setentas, están Viola, "Democracia e Autoritarismo na Argentina Contemporanea"; Richard Gillespie, *Soldiers of Peron: Argentina's Montoneros* (Oxford, Clarendon Press, 1982); Peter Waldmann, "Anomia social y violencia" en Rouquié, editor, *Argentina hoy*, pp. 206-28.

sivos, tecnocráticos y elitistas de la revolución leninista. El cuestionamiento internacional del marxismo y del comunismo reforzó esta tendencia. En Europa Occidental la izquierda se tornó cada vez más crítica del marxismo y los esfuerzos de Europa Oriental para resistir la dominación comunista llamaron la atención hacia los efectos adversos de los sistemas marxista-leninistas. Se rechazó el paradigma de la izquierda revolucionaria tradicional por inviable e indeseable, en tanto que el paradigma liberal tradicional no fue suficiente. El paradigma que surgió, el de la revolución democrática, respondía a los nuevos compromisos de transformar la vida social y el orden político de maneras no violentas. En Brasil y Argentina, parte de la izquierda se mantuvo en lo tradicional o se convirtió al izquierdismo semidemocrático; otros se convirtieron al liberalismo o se hicieron apolíticos, y muchos se hicieron demócratas radicales.²⁶

Un tercer factor que ayuda a explicar el surgimiento y la orientación de los nuevos movimientos fue el fracaso de la política de estilo populista en ambos países; aunque en distinta medida, los nuevos movimientos sociales de los dos países han respondido a una tradición del populismo. El populismo, como lo usamos aquí, se refiere a una movilización heteronómica de las clases populares, movilización que es controlada y limitada por líderes carismáticos quienes utilizan el apoyo popular para lograr sus propios fines políticos. Si bien el populismo rechaza al autoritarismo tradicional y se jacta de responder a las demandas populares, refleja y perpetúa el elitismo social y las profundas brechas entre las clases populares y las élites.²⁷

La crisis y el colapso de los regímenes populistas condujeron tanto a la derecha como a la izquierda hacia nuevas perspectivas. En la derecha se hicieron más predominantes las ideologías y las prácticas explícitamente autoritarias, y en gran parte de la izquierda el fracaso del populismo condujo inicialmente a una radicalización creciente. Sin embargo, otros sectores de la izquierda —los identificados con los nuevos movimientos sociales— respondieron de manera diferente a los fracasos del populismo, desarrollando los valores de los demócratas radicales. En especial en Brasil, donde ha resurgido con notable impulso, el populismo autoritario es uno de los principales objetivos de los nuevos movimientos sociales.

El cuarto factor fundamental, que ayuda a dar cuenta del surgimiento de los nuevos movimientos sociales, es el desarrollo de movimientos similares a los de Estados Unidos y Europa. Los nuevos movimientos sociales de Brasil y de Argentina forman parte de un fenómeno de amplitud mundial y han sido influidos por los movimientos de los países del norte. En Estados

²⁶ El retorno de la democracia política en Brasil se discute en Bolívar Lamounier (1981), y Roberto Packenham, "Brazilian Politics" (artículo a publicarse próximamente). Entre los trabajos más importantes escritos por miembros muy conocidos de la izquierda sobre la cuestión de la democracia, están Carlos Nelson Coutinho (1980), y Konder (1980).

²⁷ Sobre la tradición populista, véase Francisco Weffort (1978), y Ernesto Laclau (1977).

Unidos y Europa, los movimientos de estudiantes, de feministas, de las minorías, los antinucleares y ecológicos, han sido de los más importantes. Esos nuevos movimientos sociales del norte influyeron en el surgimiento y desarrollo de los movimientos del sur. Esta influencia fue especialmente clara en los movimientos feministas y en los ecológicos debido a que muchos de sus activistas habían estado exiliados en el norte. Los nuevos movimientos sociales de Brasil y Argentina tienen fuertes lazos internacionales, pero, a diferencia del internacionalismo marxista, rechazan las organizaciones fuertemente centralizadas y jerárquicas y destacan la coordinación y la participación de experiencias entre unidades locales iguales. Los líderes de estos movimientos poseen perfiles internacionales, realizan numerosos viajes y han ejercido influencia sobre los movimientos del norte. Los movimientos del norte tienen generalmente una perspectiva global y se han preocupado por desarrollar la solidaridad con el sur en tanto los líderes sureños se han preocupado por estimular al norte para que se involucrara más en los problemas del norte/sur. También ha habido una influencia recíproca en el pensamiento sobre el significado de la vida y a los nuevos caminos que conducen a la transformación social. La influencia recíproca es más fuerte en países como Brasil y Argentina debido a sus estrechos lazos con la cultura occidental del norte.

En el caso de las comunidades de base, la naturaleza de los vínculos internacionales fue especialmente importante, aunque difiera en forma notable de los lazos de los otros movimientos. El surgimiento de las comunidades de base estuvo ligado a la transformación internacional de la Iglesia católica. Sin el desarrollo de las nuevas concepciones teológicas, que destacaron las conexiones entre la fe y la justicia social y que estimularon una mayor participación de los laicos, estos movimientos hubieran sido impensables. Al mismo tiempo, sin embargo, es importante señalar que el carácter internacional de la Iglesia católica no da como resultado iniciativas pastorales similares en todos los países. De hecho, las Iglesias de Brasil y de Argentina han evolucionado de maneras muy distintas. Mientras que en Brasil la Iglesia ha producido algunos de los importantes movimientos que trabajan en favor del cambio, en Argentina produjo uno de los pilares de mayor significación de apoyo a los militares.

No obstante el hecho de que los movimientos sociales forman una red internacional, existen diferencias entre los movimientos más importantes en Brasil y en Argentina y aquellos que se encuentran en Estados Unidos y en Europa. Estas diferencias reflejan las situaciones rurales, económicas y políticas de los respectivos países. En Argentina y especialmente en Brasil, la pobreza y la desigualdad social continúan siendo problemas cruciales para grandes sectores de la población. Ambos países se caracterizan por sus tradiciones políticas y sociales autoritarias, las cuales son mucho más débiles en Europa Occidental y Estados Unidos.

En algunas situaciones, estas diferencias han generado diferentes tipos

de movimientos. En especial en Europa, los nuevos movimientos sociales se consideran a sí mismos como parte de una cultura "posmaterialista". El posmaterialismo implica varias dimensiones, incluyendo los valores del anti-consumismo, los estilos de vida simple, preocupaciones ecológicas y nuevas formas de relaciones humanas. Los movimientos sociales de Brasil y Argentina participan de perspectivas similares en lo que respecta a las relaciones humanas, pero difieren en cuanto al problema de la reducción del consumo. El movimiento ecológico ha planteado la cuestión del consumo excesivo y de la simplificación de los estilos de vida como problema central, que en mucho los hace asemejar a los de Estados Unidos y Europa. En menor medida el movimiento feminista y las organizaciones de derechos humanos también han demostrado alguna preocupación por los valores posmaterialistas. En las comunidades de base y en las asociaciones vecinales, sin embargo, el problema central es lo contrario: cómo consumir bastante para poder sobrevivir. Ni siquiera los líderes de estos movimientos han hecho referencia al problema de los valores posmaterialistas, aunque son, por lo general, críticos de los patrones de consumo de las sociedades industriales avanzadas. Por el contrario, los movimientos sociales de Brasil y Argentina se han preocupado más de las libertades civiles básicas y de la igualdad socioeconómica que los movimientos de los países del norte. Mientras en los movimientos del norte el problema nuclear se ha convertido en el principal punto de enfoque, planteando el problema de la supervivencia global, en el sur, continúa teniendo prioridad el problema de la supervivencia inmediata y el debate con respecto a la energía nuclear y los armamentos no ha avanzado tanto.

5. LOS VALORES DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En esta sección discutiremos algunos de los valores de los nuevos movimientos sociales.²⁸ La sección se centra sobre aquellos valores encontrados en la mayor parte de los movimientos, pero es importante señalar que los diversos movimientos han puesto el énfasis principal en valores diferentes. Algunos de los valores son más fuertes en Brasil, otros en Argentina; algunos son más fuertes entre los movimientos de las clases populares y otros entre los movimientos de la clase media. A veces han existido conflictos entre diferentes movimientos; por ejemplo, las comunidades de base y el movimiento feminista tienen conflictos con respecto a los problemas del divorcio y del aborto. Las feministas con frecuencia son críticas de los valores tradicionales que la mayor parte de las mujeres de las comunidades de base

²⁸ Debido a la longitud de este artículo no pudimos incluir citas que muestran los valores de los diversos movimientos. Las fuentes principales sobre estos movimientos, como se indica más arriba en las notas 19 a 25, proporcionan amplia documentación sobre este tema.

comparten con referencia a la familia, el divorcio y el aborto. De manera opuesta, muchas mujeres de la clase popular que participan de las asociaciones vecinales o de las comunidades de base, sienten que el feminismo plantea "problemas de clase media" que en sus vidas tienen relativamente poca importancia.

No obstante la gran heterogeneidad entre los cinco movimientos, creemos que ellos comparten valores importantes. Quizá la característica sobresaliente que vincula a todos los movimientos es un fuerte énfasis en las prácticas democráticas participativas, énfasis que atraviesa diferentes niveles de la realidad social, desde los procesos grupales internos, hasta la realidad social local y el régimen político. Los movimientos valorizan los altos niveles de participación en la toma de decisiones internas y buscan bases de decisiones consensuales (en oposición a las decisiones tomadas por mayoría). Rechazan el elitismo, los modelos jerárquicos de relaciones, aprecian la solidaridad, prefieren las relaciones de expresión personal más que las relaciones instrumentales, y favorecen las relaciones cooperativas más que las relaciones competitivas. En las comunidades de base, esta solidaridad y cooperación se expresa mediante el énfasis que se pone en el respeto de diferentes puntos de vista y mediante proyectos de trabajos en comunidad. Este modelo representa una diferencia a partir de la norma prevaleciente entre las clases populares, puesto que la mayor parte de las familias campesinas vivían, por lo general, aisladas, y en las zonas urbanas los patrones de solidaridad coexistían con muchas dificultades en cuanto a establecer formas de conducta en materia de comunicación y organización.²⁹

En el movimiento ecológico, la búsqueda de relaciones cooperativas ha tomado la forma de arreglos para vivir en comunidad. El movimiento rechaza el punto de vista de la clase media con respecto al tiempo, vinculado a la productividad y valoriza las relaciones interpersonales. El movimiento feminista ha creado grupos colectivos y de mujeres similares a los de Estados Unidos y Europa, en los cuales se enfatiza la coparticipación personal. Todos los movimientos han subrayado las dimensiones afectivas de la vida.

En contraste con el modelo general de liderazgo autoritario, ya sea expresado mediante el populismo, el autoritarismo del ala derecha o el vanguardismo del ala izquierda, los nuevos movimientos sociales valorizan las relaciones de igualdad social. Intentan desarrollar el liderazgo semejante al del *animador* (el que facilita las cosas) y desdeñar el liderazgo semejante al del *dirigente* (el que dirige). El animador estimula la acción y la movilización popular autónoma. La lógica del movimiento social no se restablece de acuerdo con la orientación del animador. El animador respeta y valoriza la lógica del movimiento e intenta establecer una rela-

²⁹ El tema de los modelos de aislamiento y solidaridad entre las clases populares ha sido tratado por muchos científicos, incluyendo a Anthony Leeds (1978); Janice Perlman (1976); Renato Ortiz (1980).

ción de mutualidad y respeto con los miembros del movimiento.³⁰ El dirigente, por el contrario, intenta controlar la naturaleza de la movilización popular y orientar esta movilización hacia sus objetivos. El dirigente cree en la función del experto y en la tecnocracia.

La actitud de los movimientos hacia los líderes está llena de una tensión permanente e inevitable que puede conceptualizarse como el conflicto entre la libertad (reglas autónomamente establecidas), y el orden (reglas heterónomamente establecidas) y la anarquía (anomia) que cualquiera de los movimientos sociales innovativos confronta. Los movimientos sociales progresistas buscan reordenar las relaciones sociales para maximizar la libertad en forma de reglas del juego autónomamente establecidas, pero esta búsqueda con frecuencia produce el miedo a un colapso de las normas sociales conducente a la anomia. No obstante los esfuerzos por desarrollar liderazgos de animadores, los líderes carismáticos proporcionan respuestas en una circunstancia en que los movimientos necesitan de alguna estabilidad. En las comunidades de base, por ejemplo, el intento de dar mayor responsabilidad a líderes laicos, condujo algunas veces a la creación de "minisacerdotes", líderes laicos que son tan dominantes como fueron los sacerdotes. Y tal como Max Weber señaló, los nuevos movimientos sociales surgen con frecuencia debido a líderes carismáticos, cuya autoridad debe entonces ser desafiada, si es que el movimiento ha de crear el tipo de relaciones sociales igualitarias que se propone buscar.³¹

En todos los movimientos sociales el énfasis sobre las relaciones democráticas participativas ha conducido a valorizar la realidad local y la comunidad. Los grupos autónomos pequeños constituyen un foco principal de la vida social; el énfasis sobre estos grupos y el nivel local conduce a actitudes ambivalentes hacia las grandes organizaciones de burocracias centralizadas. Un número significativo de gente, dentro de cada uno de los movimientos, rechaza a las organizaciones en gran escala, a veces con un alto grado de autoconciencia (como en las comunidades ecológicas que realizaron una elección autoconsciente de vivir en las zonas rurales), otras veces debido a una preferencia no consciente (como en el caso de la mayor parte de los participantes de las comunidades de base). Otros individuos, que no van tan lejos en su rechazo de las grandes organizaciones, *prefieren* grupos pequeños, pero se dan cuenta del significado de las grandes organizaciones en la sociedad contemporánea, por cuya razón optan por trabajar dentro de éstas (como lo son los partidos políticos) con el fin de transformarlas.

El énfasis sobre la democracia de base ha conducido a una nueva ma-

³⁰ El mejor articulador de estas posiciones es Paulo Freire (1970, 1980). Hay edición en español.

³¹ Sobre la capacidad de líderes carismáticos para mantener la estabilidad, véase Serge Moscovici (1981). Sobre la tendencia de los líderes laicos a desarrollar cualidades dominantes, véase Eduardo Hoornaert (1978:474-507); y Beatriz da Costa (1981:7-48); Weber (1964:358-392).

nera de pensar con respecto al papel que desempeña el gobierno local. En Brasil, los nuevos movimientos sociales han inspirado algunos intentos destinados a estimular altos niveles de participación de las bases y de control comunitario en el gobierno local.³² Aunque Argentina está retrasada en este proceso, los partidos y grupos progresistas plantearon el problema de la autonomía provincial y municipal en las elecciones de 1983.

Junto con los elementos innovadores en las experiencias de la democracia participativa local, han surgido algunas limitaciones importantes. La primera de todas es la dificultad de comenzar con dicha experiencia; aun a nivel local, la democracia participativa depende del cambio del Estado, de tal forma que éste apoye las innovaciones y, tal como lo hemos subrayado, la actitud de los nuevos movimientos sociales hacia el Estado es ambivalente (algunas veces hasta en el nivel local). En segundo lugar, estas experiencias *pueden* contener elementos de populismo tradicional disimulados en un discurso de democracia participativa. En realidad, la izquierda tradicional tiende a desechar las experiencias locales de participación de la comunidad como medio de distraer la atención apartándola de los verdaderos problemas (por ejemplo, el poder político). En tercer lugar, aun ahí donde estas experiencias han demostrado poseer una capacidad de innovación significativa, su difusión ha permanecido limitada en un sistema autoritario. En especial en Brasil, donde el gobierno federal ejerce un gran control, las experiencias de gobiernos locales participativos han tenido una capacidad muy limitada para estimular experiencias similares, no obstante el considerable interés que han despertado. Por último, estas experiencias han sido algo frágiles. En Lagos, Santa Catarina, donde ocurrió el caso más conocido del Brasil, el grupo responsable de las innovaciones perdió en 1982 las elecciones municipales. La oposición de la clase media y alta, las formas tradicionales del clientelismo dentro del PMDB, y el apoyo masivo que el gobierno del Estado dio al PDS local, ayudaron a derrotar a los líderes anteriores.

Las actitudes hacia la democracia como régimen político han fluctuado desde el escepticismo o la indiferencia hasta el fuerte compromiso. Algunos participantes de los nuevos movimientos sociales se preocupan exclusivamente por los problemas concernientes a la comunidad local o al propio grupo, hasta el punto de ser "apolíticos". Por el contrario, la mayor parte de los líderes se han preocupado profundamente por los problemas del Estado y del régimen político. Tienen conciencia de los límites de la demo-

³² En Lagos, Santa Catarina, el empuje innovador venía principalmente de arriba, en tanto que en Boa Esperanza, Espírito Santo, Diadema y São Paulo, los nuevos movimientos sociales desempeñaron un papel clave en la generación de gobiernos locales más innovadores. Sobre estas experiencias, véase Marcio Moreira Alves (1980); Hebert Jose de Souza (1982:99-120); Maria Helena Moreira Alves, "Diadema: An Experience of Popular Government within an Authoritarian Context" (XI Congreso Internacional de Asociaciones de Estudios Latinoamericanos, 1983).

cracia a nivel local y la importancia de la democratización del Estado para poder después realzar las perspectivas de la democracia de base. Aun los participantes más indiferentes políticamente que pertenecen a estos movimientos rechazan el autoritarismo político, aunque puedan no comprometerse activamente en los esfuerzos por construir la democracia ni aun creer que el nivel macro de la sociedad es importante.

De diferentes maneras y en distinta medida, los movimientos han subrayado los derechos humanos. Bajo un régimen en el cual el derecho a la vida estaba determinado por el Estado, las asociaciones de derechos humanos rechazaban el terror impuesto tanto desde la derecha como desde la izquierda. Eran "apolíticas" en el sentido de entender que su defensa de los derechos humanos estaba por encima de la política. Consideraban este derecho a la vida como un derecho absoluto, no sujeto a negociaciones políticas ni susceptible de ser limitado por la coerción del Estado, ya fuese mediante tortura, persecución arbitraria o prisión. Las comunidades de base también han destacado el derecho a la vida, aunque desde una perspectiva diferente, pues lo centran principalmente en las necesidades socioeconómicas, en la protección contra la brutalidad de la policía, que ha sido tan común en Brasil y en el derecho al empleo. Estos derechos parecen más cercanos al énfasis sobre los derechos socioeconómicos del marxismo, pero las comunidades de base difieren de la concepción marxista porque subrayan las dimensiones afectivas de la vida y consideran significativos los derechos políticos.

Unido al énfasis sobre los derechos humanos hay un rechazo del militarismo. El militar es considerado el responsable de los abusos autoritarios que se cometen, que conducen a una sociedad injusta y perpetúan la violencia. En la mayor parte de los casos, el surgimiento de estos movimientos estuvo ligado a una oposición a los regímenes militares que gobernaban e intentaban militarizar las respectivas sociedades. Existe una aguda oposición entre los valores militares y los valores de estos movimientos.

Aunque de maneras diferentes y algunas veces contradictorias, todos los movimientos han cuestionado los valores del "machismo". Este cuestionamiento ha sido más intenso en el movimiento feminista, donde este punto se enfoca en primer lugar. La mayor parte de los participantes del movimiento ecológico también cuestiona las relaciones masculino/femeninas y subrayan la igualdad en la división del trabajo y la igualdad de oportunidades entre los sexos. En lo que atañe al problema de las relaciones entre hombres y mujeres en virtud de un compromiso con un estilo de vida diferente, que rechaza la dependencia de los sirvientes domésticos, el movimiento ecologista ha ido *más allá* que el movimiento feminista. **Aunque la relación entre hombres y mujeres no fue un punto focal en las organizaciones de derechos humanos, la presencia dominante de mujeres hizo que se reflexionara sobre este problema. No fue en forma consciente que los participantes de los movimientos de derechos humanos pensarán**

en cuestionar los valores del machismo, pero la participación mayoritaria de mujeres tuvo un impacto sobre la psicología de la oposición al terrorismo de Estado. En la amenaza ubicua de la represión y la muerte, las mujeres llegaron a hacerse conocer por su notable coraje y heroísmo, que dramáticamente revertió los valores tradicionales ligados a la violencia y a los valores del machismo antes bien que a los de afirmación de la vida y la presencia femenina.

Las mujeres participantes en las asociaciones vecinales y en las de las comunidades de base no forman parte del movimiento feminista y cuestionan muchas de las ideas feministas. Sin embargo, los movimientos han rechazado la violencia contra las mujeres y han insistido sobre el derecho que éstas tienen a dejar el hogar para participar en las asociaciones vecinales y en las comunidades de base. El papel de liderazgo que las mujeres han desempeñado en estos movimientos ha afirmado su capacidad para actuar en público, el cual tradicionalmente era de dominio exclusivo de los hombres.

Aun cuando no todos los participantes estarían dispuestos a admitir este hecho, los movimientos han incorporado valores que cuestionan el significado básico de la vida. Han puesto énfasis en la comunidad, la sociabilidad, la amistad y las dimensiones afectivas de la vida. Los movimientos sociales han colocado las dimensiones afectivas de la vida dentro de la discusión referente a las necesidades humanas. Al hacerlo así han desafiado tanto las nociones liberales convencionales como las nociones marxistas sobre las mismas. La noción liberal enfoca principalmente la necesidad de la libertad y supone que mediante los mecanismos del mercado y la iniciativa personal, la mayor parte de los individuos resuelve los problemas básicos de su vida. La noción marxista enfrenta las necesidades socioeconómicas argumentando que las más importantes son las materiales y que los demás problemas son secundarios. Los movimientos sociales no han rechazado ninguna de estas concepciones; más bien las han incorporado y han intentado ir más allá de ellas, incluyendo las dimensiones afectivas.

Los nuevos movimientos sociales también plantean cuestiones importantes referidas a la naturaleza de un buen orden social. En este respecto de nuevo es ilustrativo el contraste entre liberalismo convencional y el marxismo. El liberalismo considera que el problema del significado de la vida es un asunto individual; lo importante es asegurar que el Estado no se entrometa en la conciencia individual. Por esta razón, un orden político democrático que asegure la libertad individual es lo esencial. Dentro de este orden, el individuo, hombre o mujer, determinaría sus objetivos y trataría de lograrlos. La teoría marxista subordina la cuestión del significado de la vida a la importancia de las necesidades socioeconómicas básicas. La teoría marxista supone, por lo general, que una revolución que restructurara el orden socioeconómico resolvería las cuestiones básicas referentes al significado de la vida. Los nuevos movimientos sociales forman parte

de una tradición que cuestiona el hecho de que *cualquier* orden político, sea éste el de la democracia liberal o el del socialismo, puede resolver las necesidades humanas básicas al mismo tiempo que las dimensiones afectivas de la vida.

Los líderes más sofisticados de los movimientos han formulado una visión de transformaciones sociales radicales que rechaza tanto al capitalismo como al comunismo. Critican al capitalismo debido a sus fracasos para resolver las necesidades materiales básicas, su propensión a generar grandes desigualdades sociales en el Tercer Mundo y su tendencia a promover el individualismo. En razón del énfasis que ponen en la libertad individual y en las libertades colectivas, también rechazan al comunismo por considerarlo un sistema estatista totalitario. Los líderes están comprometidos con el pluralismo y aunque no prescriben ninguna forma particular de organización socioeconómica, favorecen con frecuencia la pequeña propiedad y generalmente promueven cooperativas y formas participativas de dirección y control. También critican el énfasis leninista sobre la violencia como medio de realizar transformaciones sociales. En un nivel metafísico, los líderes de estos movimientos creen que la no violencia no implica un rechazo del activismo político, y muchos han sido líderes en activos movimientos contra la violencia. En sociedades en las cuales la política fue convencionalmente canalizada a través de la legalidad o a través de la violencia, algunos líderes se inclinaron por la desobediencia civil como un medio de expresar el disenso.

Los teóricos de los nuevos movimientos sociales son críticos del imperialismo. En este particular existe una continuidad con respecto a la izquierda tradicional, pero en ella el antiimperialismo estaba asociado al estatismo y al nacionalismo, ideologías a las cuales se oponen los líderes de los nuevos movimientos sociales. Los movimientos cambiaron la preocupación primaria, que se centraba en los efectos económicos del imperialismo, por los efectos culturales de la dependencia porque valorizan la cultura indígena. La izquierda tradicional se enfrentaba principalmente al imperialismo de Estados Unidos y en segundo lugar al imperialismo de Europa Occidental, pero sus puntos de vista sobre el socialismo real eran relativamente acrílicos. Por contraste, los intelectuales de los nuevos movimientos sociales, aunque comparten un punto de vista crítico con respecto a Estados Unidos, critican a la Unión Soviética y en términos generales advierten aspectos positivos en Europa Occidental. El cuestionamiento del nacionalismo está vinculado al hecho de que los movimientos no admiten que la nación-Estado sea la unidad más importante de la vida social.

El rechazo del capitalismo y del comunismo y el compromiso en favor de la transformación no-violenta colocan a los líderes de los nuevos movimientos sociales dentro de la tradición de las "terceras sendas", de las cuales la Iglesia católica ha sido históricamente el mejor abogado. Sin embargo, aunque segmentos significativos de la jerarquía católica por tra-

dición usaban este discurso de una manera relativamente conservadora, esto es como una ideología anticomunista, la mayor parte de los líderes de los nuevos movimientos sociales están comprometidos con la transformación social radical. Esta búsqueda de un tercer sendero hacia la transformación social coloca a los nuevos movimientos sociales de Brasil y Argentina dentro de una red internacional, algunos de cuyos ejemplos más destacados incluyen al Partido Verde de Alemania Occidental, el movimiento Solidaridad de Polonia, el Partido Radical Italiano y al ecologismo de los países escandinavos.

En tanto resulta claro su rechazo del capitalismo y del comunismo, los líderes de los nuevos movimientos sociales son menos claros con respecto a *cómo* promover el cambio social y hasta respecto de algunas características de la sociedad que imaginan. Los nuevos movimientos desafiaron aspectos de la dominación autoritaria, pero su capacidad para construir una "nueva sociedad" es mucho menos clara. En este sentido, es importante hacer notar que siempre es más fácil criticar las formas existentes de organización social y política que construir los proyectos para las nuevas formas. Sin desdeñar la importancia del énfasis de prácticas participativas a nivel local y en el nivel de las bases, la ausencia de una propuesta con respecto a cómo cambiar al Estado implica también una cierta vaguedad —y algunas veces hasta parálisis— acerca de cómo efectuar el cambio político.

Declarar que estos movimientos ofrecen algunas innovaciones en su forma de hacer política no responde a la pregunta que nos permita saber qué influencia tendrán estas innovaciones en sociedades tradicionalmente marcadas por una cultura política semidemocrática prevaleciente. ¿Estimularán estos nuevos movimientos sociales efectivamente la transformación de esta cultura política semidemocrática? ¿O continuarán siendo movimientos románticos aislados, que rechazan el orden prevaleciente y sólo tienen un impacto limitado sobre dicho orden? Las respuestas a estos interrogantes y la capacidad de los movimientos para afectar la cultura política dependerán de su eficacia y de la lucha política en su totalidad. Esto plantea, entonces, el cuestionamiento de la capacidad de los movimientos para ayudar en el trabajo que conduzca hacia regímenes democráticos. En las dos secciones finales de este ensayo nos referimos a esta relación entre los movimientos sociales y el orden político.

6. EL IMPACTO Y LOS LÍMITES DE LOS MOVIMIENTOS

En esta sección se discute el impacto y los límites de los nuevos movimientos sociales en el sentido de crear una cultura política y un régimen más democráticos. Los movimientos sociales han tenido un claro impacto en la creación de relaciones sociales más democráticas en sociedades en

las cuales eran predominantes las prácticas autoritarias. El impacto democratizador sobre las relaciones sociales es significativo en especial en Brasil, donde los movimientos ayudaron a erosionar el elitismo, baluarte esencial del autoritarismo. Las organizaciones de derechos humanos en Argentina han ayudado a incrementar la tolerancia en las relaciones sociales, con lo que potencialmente se contribuye a crear una cultura política más democrática. Sin embargo, no está clara la relación entre la democratización de las relaciones sociales y la creación de un orden político más democrático. En este aspecto es instructivo el ejemplo del desarrollo del movimiento feminista en Estados Unidos. El movimiento de las mujeres ha crecido durante la década pesada y ha contribuido a democratizar las relaciones sociales, pero el orden político se ha vuelto más conservador y con algunas tendencias autoritarias.

No obstante el hecho de que muchos participantes de los movimientos se preocupan relativamente poco de los partidos políticos, los movimientos también han influido sobre los partidos en ambos países. En Brasil, los nuevos movimientos sociales han ayudado a erosionar la legitimidad del discurso populista autoritario. A pesar de la continuación de las prácticas populistas, aun el partido del gobierno se ha sentido obligado a generar algunos discursos sobre valores más igualitarios y democráticos.

El impacto de los movimientos sociales sobre los partidos ha ido variando de acuerdo con la región y el partido. Los movimientos han sido más fuertes en los estados de São Paulo y Río Grande del Sur, donde han ayudado a producir un buen sistema de partidos con altos niveles de participación. Por ejemplo, en Río Grande del Sur, donde el movimiento ecologista es más fuerte, las preocupaciones ecológicas se convirtieron en un tema de debate entre los partidos políticos. El menor impacto lo sufrieron los movimientos en las zonas rurales pobres, en especial en el Nordeste.

El partido político que ha sido más influido por los movimientos sociales es el Partido de los Trabajadores (PT), el cual posee una autopercepción para incorporar una nueva cultura política estrechamente ligada a los nuevos movimientos sociales. El PT fue influido por los cuatro movimientos brasileños y ha intentado responder a las demandas de los mismos. Un gran número de líderes del PT participó activamente en los nuevos movimientos, y la plataforma del partido subrayó las demandas importantes de todos los movimientos. En São Paulo, donde es más fuerte, el PT ha estado muy ligado a las comunidades de base. Aun siendo un partido pequeño ha logrado ejercer sin embargo, un gran impacto sobre el debate político en Brasil.³³ De una manera menos profunda, también otros partidos han sido influidos por los nuevos movimientos sociales.

En Argentina, las organizaciones de derechos humanos plantearon un número de interrogantes que se convirtieron en cruciales durante el debate

³³ Sobre el PT, véase Jose Alvaro Moises, "PT: Uma Novidade Historica", mimeo., 1980.

partidario en 1983, interrogantes que se encuentran en el centro de los esfuerzos por crear una cultura política más democrática: los derechos humanos, la cuestión de la gente "desaparecida", la tolerancia a la oposición política, la no violencia, las libertades democráticas básicas. Dos partidos menores, el Demócrata Cristiano y el Intransigente fueron de los primeros en acudir al combate lanzado por los movimientos de derechos humanos, y el presidente Alfonsín mismo participó en forma periférica en estos movimientos. La mayor influencia de las organizaciones de derechos humanos sobre la vida pública se puso de manifiesto cuando el Partido Radical adoptó algunas de las banderas en la campaña electoral. En el momento en que cayó el régimen militar en 1983, los actores políticos tendieron, al menos por un tiempo, a dejar atrás las diferencias que los caracterizaban en el pasado. La campaña y las elecciones se efectuaron sin violencia, el discurso sobre la importancia de las reglas del juego democrático fue más fuerte que en el pasado y la tendencia a considerar a los opositores como enemigos se debilitó. La campaña estuvo marcada por una conciencia autocrítica de la medida en que las facciones habían apoyado a los regímenes militares y por un compromiso de evitar futuros golpes militares. En la coyuntura política actual es probable que surjan y se expandan movimientos sociales, que podrán ejercer algún impacto en la democratización de partidos y sindicatos, los cuales se hicieron notar en el pasado por sus tendencias autoritarias.

Por último, los nuevos movimientos sociales han fortalecido a otros movimientos de la sociedad civil. En Brasil, en muchas regiones del país, las comunidades de base se convirtieron en trampolines desde los cuales surgieron las asociaciones vecinales. Tanto estas comunidades como el movimiento de vecinos han ejercido un impacto sobre el nuevo movimiento laberal en el Gran São Paulo, el cual ha sido el más significativo de los movimientos sindicales del Brasil. Las comunidades de base y otras organizaciones populares de la Iglesia, en especial la Comisión Pastoral Agraria, han estado también muy ligadas a los sindicatos campesinos de la región del Amazonas y de ciertas partes del Nordeste de Brasil.

En Argentina, los nuevos movimientos sociales han tenido algún impacto sobre otros, aunque esta influencia es más embrionaria dado el carácter limitado de los mismos durante el régimen autoritario. El Servicio de Justicia y Paz influyó sobre una cantidad de asociaciones vecinales en el Gran Buenos Aires y en Córdoba, y en forma notable en Quilmes, donde apareció una estrategia de desobediencia civil similar a la que favorecía el Servicio de Justicia y Paz. Sin embargo, el impacto potencial más significativo de los nuevos movimientos sociales sobre los movimientos existentes puede darse en el movimiento laboral, que se caracterizó tradicionalmente por la indiferencia o el rechazo de la democracia política, por una organización interna autoritaria, por su alta capacidad de movilización, sus lazos estrechos con el Partido Peronista y una orientación manifiesta hacia

la obtención de mejoras materiales inmediatas por parte de la clase obrera, no obstante los costos políticos. Durante la campaña política de 1983, uno de los problemas principales fue este carácter autoritario de los sindicatos. Mediante el desarrollo de temas que surgían de los movimientos sociales, los opositores al liderazgo tradicional de los trabajadores han destacado la democracia interna, el rechazo de la violencia y la democracia como régimen político.

Los movimientos sociales también han ejercido algún impacto, estimulando los valores democráticos, pero también éstos tienen límites significativos. Los participantes de los movimientos sociales constituyen una pequeña minoría de la población en sociedades con profundas trincheras en las tradiciones autoritarias. Se puede cuestionar la medida en que cualquier minoría pequeña pueda cambiar a toda una sociedad. Los movimientos sociales que intenten democratizar la sociedad pueden coexistir con la perpetuación de los mecanismos de dominación autoritaria.

La falta de sofisticación política de muchos participantes es una segunda limitación que los movimientos enfrentan. Algunas veces los movimientos pasan por alto la complejidad de trasladar las prácticas democráticas del nivel local al Estado nacional, donde existe una mayor necesidad de habilidad y eficiencia. Si bien los valores del movimiento resultan claros, el modo de construir una nueva sociedad son mucho menos claros.

Esta falta de sofisticación puede conducir a desviarse de la arena política y hacia la ineficacia política. El problema de la eficacia política se torna particularmente agudo durante los períodos democráticos. En los regímenes autoritarios, hasta los movimientos relativamente simplistas que defienden los derechos humanos pueden tener una influencia democratizante. Sin embargo, cuando la arena política se abre, el problema cambia del desafío al autoritarismo a la construcción de un sistema democrático. Los movimientos necesitan definir su lugar en un sistema que, en contraste con el régimen autoritario, permite su existencia. En el proceso entran en juego nuevos problemas tales como el papel de los partidos y sus lazos con otros movimientos sociales. En este punto, el rechazo de la política y la falta de sofisticación pueden ser muy limitantes.

Todos los movimientos sociales han enfrentado nuevos dilemas durante el proceso de liberalización política.³⁴ Es probable que el problema de los partidos políticos pueda ser dividido a lo largo de dos líneas: cuánta es la distancia que se ha de mantener *vis-a-vis* de los partidos y a cuál de los

³⁴ Una parte significativa de la literatura sobre movimientos sociales subraya su carácter cíclico o potencial tendencia hacia la declinación. Mancur Olson (1985); Charles Tilly (1978); Albert Hirschman (1982); Boschi (1983a). Sin embargo, también se debe hacer notar que la orientación de los valores de los nuevos movimientos sociales tiene especificidades (como antes se dijo) las cuales podrían producir diferentes dinámicas. La dinámica de los nuevos movimientos no debe ser confundida con la de la activación social. Como nos lo hacen notar O'Donnell y Schmitter, es probable que la actividad social decline después del período de movilización inicial.

partidos se ha de apoyar. Con el resurgimiento de los partidos políticos, los movimientos sociales enfrentan la cuestión de la autonomía *versus* la participación en un partido determinado. Si optan por una autonomía mayor, surge la cuestión de la eficacia política y si deciden una participación activa en un partido (o se inclinan por crear un partido, como ocurrió con frecuencia en Europa), el movimiento social es canalizado a través del partido y corre el riesgo de ser cooptado. Se presenta así una situación paradójica: los nuevos movimientos sociales incorporan valores democráticos, pero surgen en una situación autoritaria que continúa marcando su manera de pensar acerca de la política. El proceso de democratización que ellos ayudan a estimular crea condiciones para la división y la competencia internas.

Los problemas generados por la liberalización política pueden ejemplificarse con los CEB del Brasil y las organizaciones de derechos humanos de Argentina. Durante el período de mayor represión, las comunidades de base fueron, de hecho, las únicas organizaciones populares en Brasil. No obstante la conciencia política relativamente rudimentaria de la mayor parte de sus participantes, se convirtieron en parte esencial de los esfuerzos de la oposición para rearticular la sociedad civil, porque el régimen advertía que cualquier organización popular constituía un desafío. Con la liberalización política, este monopolio de organización popular cambió al resurgir las asociaciones de vecinos, los sindicatos y los partidos políticos. Las comunidades de base se enfrentaron entonces con la difícil cuestión de saber cuál debería ser su papel en la nueva coyuntura política y, específicamente, cuál su relación con los partidos, los sindicatos y las asociaciones vecinales. Mientras su discurso constituyó un compromiso de trabajar para crear una nueva sociedad, las comunidades de base continuaron siendo parte de una institución eclesiástica cuyo compromiso era el de mantener una distinción entre la religión y la política. El problema entonces llegó a ser el de cómo estimular el cambio político en tanto se preservaba la identidad específicamente eclesiástica de las comunidades.

Las organizaciones de derechos humanos de Argentina enfrentan por igual dilemas difíciles resultantes del proceso de democratización. Los movimientos funcionan ahora en un ambiente mucho más favorable, con un presidente responsable en cuanto a los problemas de derechos humanos. A pesar de la coyuntura favorable, el futuro de algunas organizaciones de derechos humanos puede cuestionarse, porque su existencia estuvo muy estrechamente ligada a los problemas que surgieron específicamente debido al terrorismo de Estado. Por ejemplo, en virtud de que las Madres de la Plaza de Mayo limitaron su movimiento a protestar por el problema de las víctimas desaparecidas y por otros elementos del terrorismo de Estado, parece probable que en algún momento ese movimiento comenzará a declinar.

7. CONCLUSIÓN: LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LAS PERSPECTIVAS PARA LA DEMOCRACIA

En la sección precedente se discutió el impacto y los límites que hasta ahora se presentaron a los movimientos sociales. En la siguiente, abordaremos la cuestión de las futuras perspectivas de los nuevos movimientos sociales en relación con la transición hacia la democracia. Tanto Brasil como Argentina están pasando por procesos de cambios políticos en dirección hacia la democracia, aunque a ritmos dramáticamente diferentes. En este proceso de democratización está teniendo lugar una lucha que se refiere al contenido normativo de la democracia. La cuestión crucial es la de saber cuál de las concepciones sobre democracia es la que prevalecerá. Los nuevos movimientos sociales, como parte principal del bloque de demócratas radicales, podrían ayudar a promover los componentes participativos en la democracia.³⁵

Durante el período del gobierno autoritario, hubo alguna convergencia entre los demócratas radicales y los demócratas liberales que estaban en la oposición, convergencia que no cristalizó de inmediato, pero a medida que los demócratas liberales se iban desencantando del gobierno liberal, se aliaban con los demócratas radicales que se oponían al autoritarismo. En consecuencia los radicales disfrutaron de la simpatía de los liberales en los momentos críticos del movimiento contra el autoritarismo.

Con la liberalización política se produce una redefinición de posiciones y las diferencias entre los demócratas radicales y los liberales salen a la superficie con mayor claridad. La convergencia en la oposición al autoritarismo no conduce a una convergencia en la construcción de la democracia. En Brasil, en 1980, con la reorganización partidaria, estas diferencias entre demócratas liberales y demócratas radicales se hicieron más patentes. Sin embargo, volvió a existir alguna convergencia a principios de 1984 debido a la campaña en favor de la elección directa. En Argentina el ritmo fue diferente: las alianzas más fuertes entre demócratas liberales y radicales existieron entre mayo y noviembre de 1983, pero inmediatamente después que Alfonsín tomó el poder surgieron marcadas diferencias. Al mismo tiempo, los sectores semidemocráticos, que habían apoyado al autoritarismo, se convirtieron en proponentes de una democracia limitada. Este apoyo de los sectores semidemocráticos en favor de un régimen democrático refuerza la posición de los liberales en la lucha por definir el carácter normativo de la democracia.

³⁵ Debido a la derrota y transformación de la mayor parte de la izquierda autoritaria, hasta ahora su presencia ha sido insignificante en las transiciones actuales. Por lo tanto, en las páginas que siguen no discutimos a la izquierda autoritaria. No obstante, en la Argentina en especial existe alguna posibilidad de que la izquierda autoritaria pueda volver a surgir como actor significativo.

En este momento de definición de la naturaleza del régimen democrático que surge, los nuevos movimientos sociales enfrentan cuatro amplias posibilidades. La primera es la de una involución hacia el autoritarismo, la cual es una posibilidad tanto en uno como en el otro país. La caída de un régimen autoritario no implica por necesidad, o hasta por costumbre, la construcción de un régimen democrático estable. Por cierto que ambos países, Brasil y Argentina, se caracterizan por fluctuaciones cíclicas entre regímenes autoritarios y regímenes democráticos, aun cuando estos ciclos son mucho más cortos e involucran alteraciones más rápidas en Argentina.³⁶ Aunque se diera una transición temporal hacia la democracia en cada uno de estos países, sin que cambiaran los valores políticos, un régimen democrático estable requerirá una transformación en la cultura política. En el caso de una involución autoritaria, los movimientos sociales volverían una vez más a estar agudamente reprimidos. Algunos de los movimientos podrían sobrevivir a expensas de su despolitización y los otros tendrían un impacto en extremo limitado.

La segunda posibilidad es la de que se aisle, reprima o marginalice a los movimientos si la democracia es de carácter restringido. No obstante su dinamismo y su impacto político durante el período de gobiernos autoritarios, estos movimientos han implicado a pequeñas minorías de las respectivas sociedades. Este carácter minoritario y las agudas diferencias en sus objetivos, con respecto a aquellos propuestos por la democracia liberal, coloca a los movimientos en una posición difícil. Por una parte, los semidemócratas y algunos liberales, en especial quienes habían apoyado a los autoritarios en un momento histórico anterior, intentarán marginar a los radicales, y por la otra, los mismos movimientos sociales pueden estimular de manera tácita su aislamiento retirándose de la lucha política. Entre los participantes de los movimientos, esta conducta producirá frustración y enojo, conduciéndoles ya sea a la apatía ya a la oposición radical sectaria y al aislamiento. Esta posibilidad implica la redefinición más conservadora del régimen democrático. Por cierto que muchos conservadores que abogan por la democracia liberal creen a conciencia que los radicales han de ser marginados para dar paso a la creación de un sistema democrático más estable. El apoyo otorgado por actores semidemocráticos que respaldaban al régimen militar y por algunos liberales que favorecían una democracia conservadora y elitista y el intento concomitante de marginar a los nuevos movimientos sociales, ha sido claro en Brasil.

La tercera posibilidad es la de la cooptación. En este escenario, los nuevos movimientos sociales serían incorporados al sistema democrático y perderían parcialmente su identidad autónoma; si esto ocurriera tendrían que abandonar sus críticas radicales al sistema. En este escenario, el régimen democrático incorporaría algunas demandas periféricas de los nuevos

³⁶ Sobre estos movimientos de oscilación entre el autoritarismo y la democracia, véase Albert Hirschman (1979:6-98); y Douglas Chalmers (s.f.:6-23).

movimientos sociales, pero la incorporación de los movimientos al sistema respondería más al dictado de los términos de este último. El sistema cambiaría de maneras marginales, pero el hacerlo eliminaría algunos de aquellos elementos considerados como una amenaza radical. Para los nuevos movimientos sociales, este resultado producirá alguna combinación de ambivalencia y reajuste. La redefinición del tipo de democracia dependerá de la medida en que los demócratas liberales y los demócratas radicales realicen ajustes, pero en cualquier caso los cambios serán limitados. Los movimientos sociales podrían fortalecerse, pero ejercerían un impacto limitado sobre los partidos y lazos limitados con otros movimientos. En tanto que la segunda posibilidad involucra a una democracia conservadora y elitista, este escenario implica la construcción de una democracia liberal.

La cuarta posibilidad es la de que los radicales establezcan fuertes alianzas con los liberales, pero mantengan una identidad separada y cambien la identidad de los liberales hacia una dirección progresista. En este escenario, los movimientos sociales existentes crecerán y surgirán otros nuevos, redefiniéndose algunas veces cuando evolucione la lucha política y social. Esta alternativa implica la relativa marginación de los actores semidemocráticos. Tanto para el fortalecimiento como para la identidad autónoma de los nuevos movimientos sociales y para la redefinición de la democracia en una dirección más progresista, éste es el resultado más favorable. Aun cuando los movimientos no pudieran cumplir todos sus objetivos, esta posibilidad implicaría un espacio social y político para los mismos. El primer escenario implica una alianza entre los semidemócratas y los liberales; el segundo, una clara hegemonía de los liberales; la tercera posibilidad significaría una alianza entre radicales y liberales. En otras palabras, sería la construcción de una democracia más participativa y progresista.

El cuarto escenario enfrenta barreras importantes. Las fuerzas autoritarias y las semidemocráticas se mantienen fuertes: en Brasil continúan controlando al Estado, lo que quiere decir que los movimientos sociales necesitan de un alto nivel de creatividad para conformar una alianza decisiva con los demócratas liberales. El modelo de este cuarto escenario sería el de los países escandinavos. Pero en tanto que estos países pasaron por un largo proceso de eliminación de los elementos autoritarios, antes de la aparición de los nuevos movimientos sociales, en Argentina y Brasil éstos surgieron en un período de gobiernos autoritarios y no desaparecerán de la noche a la mañana durante el proceso de liberación política.

Hemos insistido en que el potencial de los nuevos movimientos sociales está estrechamente vinculado al potencial que pudiera existir en estos países para el establecimiento de la democracia. Entonces, ¿qué consecuencias parecen las más probables para los movimientos sociales y para la democracia en los dos países? En Brasil, los movimientos sociales han ejercido influencia sobre el proceso de liberalización, pero esta influencia permanece

limitada. Los movimientos sociales están mejor establecidos que en Argentina y han estado trabajando en favor de la democratización durante muchos años, sin producir, sin embargo, resultados importantes en lo que continúa siendo una sociedad y un régimen político autoritarios. En gran parte del país, el patrón tradicional de dominación elitista y de marginalización de los sectores populares continúa prevaleciendo. También sigue siendo característica del Estado nacional el estilo político elitista y autoritario. No obstante la liberalización política, en términos de líderes y de estilo de hacer política ha existido una fuerte continuidad en el régimen militar. El poder está altamente centralizado en el Estado federal, especialmente el poder ejecutivo. El contenido y la toma de decisiones en el ámbito de la política económica está estrechamente controlado por el régimen militar; hasta ahora, los cambios significativos en la arena política produjeron pocas concesiones en el terreno de la política económica.³⁷

Si bien los estados más modernizados de Brasil han cambiado en forma notable su estilo político, en el nivel federal los cambios sobrevienen lentamente. La burocracia federal, donde aún prevalecen los autoritarios y los conservadores semidemocráticos, retiene un alto grado de autonomía. Los demócratas radicales no han tenido habilidad para penetrar el Estado federal en lo que todavía es un sistema centralizado en alta medida. En gran parte del país no sólo los demócratas radicales sino también los demócratas liberales continúan siendo débiles. El régimen en su totalidad ha desplegado un modelo notable, que le permite continuar con la tradición brasileña de cooptar y reajustar a algunos sectores mientras sigue preservando un sistema elitista.

Un proceso de plena democratización en Brasil necesitará desafiar varios pilares del sistema autoritario. En primer lugar, debe cambiar el estilo y contenido de la política económica en un período en que el margen de maniobras está limitado debido a la deuda externa. No obstante la liberalización política, el régimen ha mantenido un proceso cerrado de toma de decisiones económicas. De hecho, la política económica tiene ahora menos legitimidad de la que tuvo durante los veinte años de gobierno militar. En segundo lugar, la profunda brecha que caracteriza a las diferencias entre la política federal y la política de los estados más desarrollados, tendrá que desaparecer o disminuir. El impacto del proceso de liberalización seguirá estando limitado si la oposición no puede desafiar al nivel federal. Esto comprenderá también el fortalecimiento del parlamento y la disminución de la autoridad del poder ejecutivo. En tercer lugar, un pro-

³⁷ Con respecto al proceso de liberalización política y sus límites, véase entre otros Paulo Krischke (1983); Jose Alvaro Moises (1980:9-37); Sebastião Velasco y Cruz y Carlos Etevam Martins (s.f.); Bolívar Lamounier (1979:88-120); Alfred Stepan "Civil Society and the State; Patterns of Resistance to Domination in the Southern Cone", se publicará próximamente; y las fuentes citadas en las notas 10 a 27. Sobre la continuación de los estilos de política altamente represivos en las áreas rurales, en especial en el Amazonas, véase Jose de Souza Martins (1981 a y b).

ceso de plena democratización que creara un espacio más significativo para los movimientos sociales, requeriría desafiar el modelo dominante de elitismo social. La enorme brecha entre las masas marginadas y los sectores tecnocráticos modernizados de la sociedad deberían disminuir. A este respecto, el proceso de liberalización ha sido muy limitado, aun en los estados donde la oposición controla al gobierno. Se han hecho algunas incursiones contra el elitismo en los estados del sur, pero la naturaleza limitada de los gobiernos de oposición subraya la notable resistencia del sistema elitista. Por último, un proceso de democratización plena tendría necesidad de encontrar los medios para someter a las fuerzas armadas al control civil. A partir del comienzo del proceso de liberalización, se ha hecho más clara la separación entre la institución militar y el gobierno. Las fuerzas armadas controlan ahora mucho menos el proceso político que hace una década. Sin embargo continúan siendo una fuerza política muy importante, con una autonomía significativa. El ejemplo más importante es el del alto nivel de autonomía de que disfruta el Servicio Nacional de Información. Hasta estos momentos no hay ninguna propuesta de someter a las fuerzas armadas a un control civil más estrecho y no parece probable que la haya en un futuro cercano.

Uno de los principales problemas en el debate actual del Brasil, que es el de la elección directa o indirecta de presidente en 1985, está muy ligado a la capacidad de la oposición para afectar al Estado federal. El régimen ha diseñado un proyecto electoral que, de no modificarse, asegurará que el próximo presidente surja de sus propias filas. El problema ha llegado a simbolizar el *impasse* de la transición brasileña, porque la elección directa destruiría el lazo entre el gobierno federal y el Estado autoritario. La oposición se ha unificado en apoyo del movimiento que lucha en favor de la elección directa; una vez más se ha dado una confluencia de posiciones entre los demócratas liberales y los demócratas radicales y entre los partidos de oposición y los movimientos sociales.

A pesar de la capacidad del régimen para perpetuar los importantes mecanismos del control autoritario, la transición brasileña es aún un proceso inconcluso. El espacio para los movimientos sociales y para los demócratas radicales parece menor de lo que fue a comienzos de la década de los ochenta. Sin embargo, continúan existiendo algunas grietas en el sistema autoritario y los movimientos sociales pueden ser capaces de explotar estas grietas. En el centro-sur y en el sur los liberales siguen oponiéndose a los elementos clave del sistema autoritario, con lo cual se abre la posibilidad de alianzas (efectuadas en la campaña en favor de la elección directa) con los demócratas radicales.

En los cuatro escenarios que describimos antes, el último es casi imposible de imaginar en Brasil, dada la alta capacidad del régimen para marginar a los elementos radicales y mantener los elementos del gobierno autoritario. La lucha actual es la de definir la combinación de elementos a

partir de los escenarios segundo y tercero, mientras se intenta impedir una involución autoritaria. Aunque los tres primeros escenarios son posibles el que tiene mayores probabilidades es el segundo. El sistema continuará quizá evolucionando de manera relativamente lenta, reproduciendo algunos de los modelos brasileños tradicionales de acomodación de la élite.

La transición en el Brasil hace ya una década que comenzó y posee algunos rasgos relativamente bien definidos, lo cual hace posible llegar a hacer algunas estimaciones razonables con respecto al futuro; pero la transición en Argentina es mucho más joven, se ha operado con más rapidez y es mucho más difícil predecir su camino. El papel de los movimientos sociales, la relación entre autoritarios, semidemócratas, demócratas liberales y demócratas radicales, y las posibilidades de desarrollar una cultura política democrática, son todos interrogantes sin respuesta. Sin embargo, es posible identificar cuatro condiciones generales e interrelacionadas las cuales desempeñarán un papel significativo en la determinación de los resultados de estos interrogantes.

La primera es el futuro de los propios movimientos; si han de crecer, y si crecen, en qué dirección lo harán. Antes de la guerra de las Malvinas, las organizaciones de derechos humanos eran de hecho los únicos movimientos sociales de importancia en la Argentina. Con posterioridad a la guerra comenzó el proceso de reconstruir el tejido social, pero hasta las elecciones de 1983 este proceso pudo ser canalizado principalmente mediante la campaña electoral y el sistema de partidos. Después de las elecciones, cuando se hubo elegido a un presidente relativamente ligado a las demandas de las organizaciones de derechos humanos, se abrieron nuevas posibilidades para los movimientos sociales. Una sociedad que había sido severamente reprimida durante ocho años comenzó a organizar y a experimentar nuevas formas de vida asociativa. Aunque es demasiado pronto para decir hasta dónde llegará este proceso, los primeros meses de la presidencia de Alfonsín sugirieron la existencia de un potencial favorable al crecimiento rápido de nuevos movimientos. Desde las elecciones, el movimiento feminista, el movimiento ecologista y las asociaciones de vecinos se han expandido, y las organizaciones de derechos humanos han permanecido en el centro del debate político. Otro desarrollo importante ha sido el del surgimiento de elementos en el movimiento laboral que se han comprometido con la democracia política. Aunque el movimiento laboral en sí mismo no puede ser considerado un nuevo movimiento social, algunos de los rasgos del movimiento sindical que está en la oposición son nuevos, específicamente el de su compromiso con la democracia política y el cuestionamiento de sus lazos incondicionales con el Partido Peronista.

Con exclusión de las organizaciones de derechos humanos, las cuales poseen una imagen claramente establecida, los movimientos sociales de Argentina todavía no tienen un perfil claro. Sin embargo, las oportunidades para su crecimiento parecen existir; dada la reacción que siguió a ocho

años de severa represión, la tendencia tradicional en la Argentina hacia altos niveles de involucramiento político y los cambios incipientes en favor de una cultura política más democrática, son todos ellos cambios sobre los cuales podrían influir mucho los movimientos sociales.

Un segundo problema importante que afectará no sólo a los movimientos sociales sino también a la calidad de la democracia que surge en Argentina, es la relación entre los nuevos movimientos sociales y los partidos políticos. A pesar del hecho de que los movimientos sociales se han convertido en un elemento importante en la lucha política de muchos países, su vinculación con los partidos sigue siendo un problema crítico para definir hasta dónde influye sobre el sistema político. Porque es mediante el sistema de partidos que los movimientos sociales pueden afectar de manera directa al Estado, y aun cuando un objetivo principal de los movimientos sociales es el de definir nuevos ámbitos políticos, el Estado (sea federal, provincial o local) sigue siendo el ámbito más importante de la política. Si los movimientos sociales han de ejercer un impacto estable y significativo, deben estimular a algunos partidos para que asuman los problemas de los movimientos sociales. De otra manera un escenario posible sería la proliferación de movimientos sociales atomizados con poca conexión entre ellos y escasa capacidad para cambiar la sociedad.

Los movimientos sociales de Argentina estuvieron más o menos ligados en forma estrecha con el Partido Demócrata Cristiano y con el Partido Intransigente, y tuvieron alguna influencia sobre el Partido Radical y sobre el Partido Peronista. Sin embargo, todos estos partidos se caracterizan por algunas limitaciones en relación con los movimientos sociales. Hasta este momento no existe en Argentina un equivalente del Partido de los Trabajadores de Brasil ni del Partido Verde de Alemania. El Partido Demócrata Cristiano, aun siendo un fuerte apoyo de las demandas de los derechos humanos, tiene capacidad limitada para canalizar las demandas de los demás movimientos sociales, en parte debido al hecho de haberse definido como un partido cristiano. Aunque el Partido Intransigente logró el apoyo de muchas partes de la nueva izquierda, los líderes mismos constituyen parte de una izquierda democrática tradicional. Por último, no obstante el apoyo que algunos de los elementos de los nuevos movimientos sociales dieron a Alfonsín antes de las elecciones, han surgido desde diciembre conflictos entre el nuevo gobierno y las organizaciones de derechos humanos. Existe, por lo tanto, un vacío relativo en el sistema de partidos, sin opciones claras para los demócratas radicales, quienes sólo en forma periférica se involucraron en el debate partidista. Como respuesta a este vacío, ha aparecido un debate en torno a la creación de un Partido Verde, pero hasta ahora el sistema de partidos está relativamente aislado de los movimientos sociales.

Un tercero y principal problema que afectará tanto a los nuevos movimientos sociales como a la transición como un todo, es la medida en que

los autoritarios están en realidad marginados y los semidemócratas están convertidos. Existen algunos signos positivos en esta dirección; la elección de Alfonsín representó una victoria inequívoca para los demócratas liberales, y durante sus primeros meses en el poder los demócratas radicales (a través de las organizaciones de derechos humanos) más que los autoritarios, representaron para él el mayor desafío. Los militares, principales actores autoritarios, y los sindicatos, el elemento más vocinglero de los semidemócratas, sufrieron un retroceso temporal importante con la elección de Alfonsín. En realidad, durante la campaña Alfonsín aclaró que su idea era la de atacar a los elementos autoritarios de las fuerzas armadas y de los sindicatos de trabajadores. Además, la pasmosa derrota de los peronistas pudo estimular una conversión en dirección más democrática; los debates dentro del partido, cuando se hizo conocida su derrota, plantearon claramente este problema.

La marginación de los autoritarios y de los semidemócratas es esencial para que el cuarto escenario —una coalición entre los demócratas liberales y los demócratas radicales— sea posible. También es esencial para que Argentina desarrolle una democracia estable. A pesar de que los primeros momentos del gobierno de Alfonsín han producido algunos signos prometedores, nadie sabe hasta dónde irá la transformación democrática de diferentes actores sociales. Otros bastiones tradicionales del autoritarismo, las instituciones de la clase dominante como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Unión Industrial Argentina (UIA), la Bolsa de Valores, la Confederación Rural Argentina (CRA) y la Asociación Bancaria Argentina, permanecen totalmente incólumes.

Finalmente, sigue siendo una incógnita la medida en que el faccionalismo, que ha sido el centro del autoritarismo de Argentina, se erosionará. El régimen militar cayó en desgracia, pero los valores incorporados en el mismo —autoritarismo, militarismo, violencia, homogeneización de la sociedad, falta de tolerancia para los diferentes puntos de vista— no han desaparecido. Es imposible determinar la profundidad en que el gobierno militar afectó la formación de los valores sociales y políticos de la población. El nuevo régimen democrático es frágil y enfrenta muchos problemas difíciles; si prevalece el modelo tradicional de faccionalismo, las tendencias autoritarias que en la actualidad están presentes podrían volver a surgir más fuertes que nunca.³⁸ En alguna medida este nivel de faccionalismo dependerá de la marginación de los autoritarios, según se dijo antes. A este respecto, las habilidades de Alfonsín como líder político podrían desempeñar un papel fundamental.³⁹ Por otra parte debe hacerse notar que el futuro de los movimientos no sólo es afectado por el nivel de faccionalismo,

³⁸ La posibilidad del resurgimiento de un régimen autoritario más radical o de un régimen totalitario se discute en José María Gómez y Eduardo Viola (1984).

³⁹ En nuestro énfasis sobre el liderazgo político, seguimos a Linz (1978); Viola (1982), y Robert Dahl (1981:124-188).

sino que también influye sobre él. Los movimientos sociales fuertes podrían ayudar a cambiar el faccionalismo legitimando la diversidad y superando la idea de homogeneidad cultural que ha inspirado a los diversos experimentos autoritarios.

Después de haber delineado algunos de los principales factores que determinarán la futura correlación entre autoritarios, semidemócratas, demócratas liberales y demócratas radicales, debemos volver a subrayar que el resultado de esta lucha puede llevar en Argentina a diversos desenlaces, aun más que en Brasil. Mientras en el caso brasileño parece altamente improbable que en el futuro previsible pueda darse una alianza entre demócratas liberales y radicales y una marginación de los autoritarios, en Argentina, cualquiera de los tres desenlaces democráticos puede ser posible, como puede ser posible una involución autoritaria.

Paradójicamente, la gran esperanza de Argentina reside en el hecho de que su historia haya sido tan trágica. Los catastróficos episodios del gobierno militar recientemente depuesto, en combinación con los problemas de larga data que ha soportado el país, pueden llegar a estimular a diferentes fuerzas políticas para que desarrollen valores más democráticos. En este sentido, Argentina está en un momento histórico excepcional, porque junto a los formidables obstáculos para crear un régimen democrático parece haber un temple democrático que el país no ha conocido en el pasado. Es importante hacer notar que la democracia no requiere que los ciudadanos y las fuerzas políticas estén comprometidos con la democracia; porque si este fuera el caso, ningún régimen democrático hubiera surgido jamás. El segundo escenario, el de la democracia restringida, implicaría la continuidad de los sindicatos y del Partido Peronista dentro de los valores semidemocráticos, desafío un tanto limitado para la gran burguesía y una transformación limitada de los militares. Los movimientos sociales serían marginados o aislados. En el tercer escenario, el de la democracia liberal, la penetración liberal de los sindicatos, de los peronistas, de la burguesía y de las fuerzas armadas, sería significativo, pero los movimientos sociales serían grandemente cooptados y tendrían un impacto limitado sobre el sistema político. En este escenario, los partidos tradicionales (Radical y Peronista) dominarían la arena política. Los peronistas llegarían a comprometerse claramente con las reglas del juego democrático y las fuerzas armadas estarían bajo un estricto control de los civiles. El escenario final, democracia progresista, implicaría una completa marginación de los elementos autoritarios, una proliferación de movimientos sociales y una creciente diversidad en la vida política, incluyendo el sistema de partidos. Aunque es improbable que se presente este escenario, es posible que se dé por primera vez en la historia de Argentina y representaría un estilo cualitativamente diferente de democracia del que América Latina ha conocido en el pasado.

Traducido por Rosa Cusminsky

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel y Sidney Verbe: (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- Bendiz, Reinhard: (1969), *Nation-Building and Citizenship*, Garden City, Anchor-Books.
- Betto, Frei: (1981), *O que Comunidade Eclesial de Base*, São Paulo, Brasiliense.
- Blay, Eva: (1983), "A Participação das Mulheres na Redemocratização, Aspectos das Eleições de 1982", ANPOCS Congress, São Paulo.
- Boff, Clodovis: (1979), *Comunidade Eclesial, Comunidade Política*, Petrópolis, Vozes.
- Borja, Jordi: (1975), *Movimientos sociales urbanos*, Buenos Aires, SIAP.
- Boschi, Renato: (1983a), "Movimentos Sociais e a Institucionalização de uma Ordem", IUPERJ, julio.
- Boschi, Renato, editor: (1983b), *Movimentos Coletivos no Brasil Urbano*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Bruneau, Thomas: (1979), "Basic Christian Communities in Latin American: Their Nature and Significance (Especially in Brazil)", en Daniel Levine, editor, *Churches and Policies in Latin America*, Beverly Hills, Sage Publications.
- Cardoso, Fernando Henrique: (1975), *Autoritarismo e Democratização*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Cardoso, Fernando Henrique: (1980), "Perspectivas de Desenvolvimento a Meio Ambiente: O Caso no Brasil", en *Econtros com a Civilização Brasileira* 20, febrero.
- Cardoso, Fernando Henrique: (1980-1981), "Regimen Político e Mudança Social", en *Revista de Cultura de Política*, 3, noviembre de 1980-enero de 1981.
- Cardoso, Ruth: (1983), "Movimentos Sociais Urbanos: Balaço Crítico", en Sebastião Velasco e Cruz *et al.*, *Sociedade e Política no Brasil Pós-64*, São Paulo, Brasiliense.
- Castells, Manuel: (1974), *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI.
- Castells, Manuel: (1980), *Cidade, Democracia e Socialismo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Cavarozzi, Marcelo: (1983), *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*, Buenos Aires, Centro Editor.
- Clara, Pandolfo: (1978), *A Floresta Amazonica Brasileira: Enfoque Ecológico*, Belem, SUDAN.
- Chalmers, Douglas: (s.f.), "The Politicized State in Latin America", en James Malloy, editor, *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, Pittsburg, University of Pittsburg Press.

- Corradi, Juan: (1982-1983), "The Mode of Destruction: Terror in Argentina", en *Telos* 54, invierno.
- Coutinho, Carlos Nelson: (1980), *A democracia como Valor Universal*, São Paulo, Ciencias Humanas.
- Da Costa, Beatriz: (1981), "Para Analisar uma Pratica de Educação Popular", en *Cadernos de Educação Popular*, 1.
- Da Matta, Roberto: (1979), *Carnavais, Malandros e Herois: Para uma Sociologia do Dilema Brasileiro*, Río de Janeiro, Zahar.
- Dahl, Robert: (1981), *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- Dos Santos, Wanderley Guilherme: (1978), *Ordem Burguesa e Liberalismo Político*, São Paulo, Duas Cidades.
- Dos Santos, Wanderley Guilherme: (1978), *Poder e Política: Cronica de Autoritarismo Brasileiro*, Río de Janeiro, Forense Universitaria.
- Dos Santos, Wanderley Guilherme: (1979), *Cidadania e Justiça: A Política Social na Ordem Brasileira*, Río de Janeiro, Campus.
- Duhalde, Eduardo: (1983), *El estado terrorista argentino*, Buenos Aires.
- Fagen, Richard R.: (1969), *The Transformation of Political Culture in Cuba*, Stanford, Stanford University Press.
- Faoro, Raimundo: (1958), *Os Donos do Poder*, Porto Alegre, Globo.
- Flynn, Peter: (1978), *Brazil: A Political Analysis*, Boulder, Westview Press.
- Freire, Paulo: (1970), *Pedagogy of the Depressed*, Nueva York, Herder and Herder [hay edición en español].
- Freire Paulo: (1980), *Educação como a Pratica de Libertade*, Río de Janeiro, Paz e Terra [hay edición en español].
- Galtung, Johan: (1981), *The Blue and the Red, the Green and the Brown! A Guide to Movements and Countermovements*, Ginebra, Institut Universitaire d'Études du Développement.
- Garretón, Manuel Antonio: "Evolución Política del régimen militar chileno y problemas de la transición a la democracia" (artículo de próxima aparición).
- Gómez, José María y Eduardo Viola (1984), "Transición desde el autoritarismo y potencialidades de invención democrática en la Argentina de 1983", en Oszlac, editor, *El proceso, la crisis y transición democrática*, Buenos Aires, Centro Editor.
- Gregory, Affonso Felipe y Maria Ghisleni: (1979), *Chances e desaffios das Comunidades Eclesiais de Base*, Petrópolis, Vozes.
- Hirschman, Albert: (1979), "The Turn of Authoritarianism in Latin America and the Search for its Economic Determinants", en David Collier, editor, *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press.
- Hirschman, Albert: (1982), *Shifting Involvements: Private Interests and Public Action*, Princeton, Princeton University Press.

- Hoorneert, Eduardo: (1978), "Comunidades de Base: Dez Anos de Experiencia", en *Revista Eclesiastica Brasileira*, 38.
- Huntington, Samuel: (1968), *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press.
- Ingrão, Pietro: (1982), *Tradizione e Progretto*, Bari, de Donto.
- Konder, Leandro: (1980), *A Democracia e os Comunistas no Brasil*, Rio de Janeiro, Grasl.
- Krischke, Paulo, editor: (1983), *Brasil: Do Milagro a Abertura*, São Paulo, Cortez.
- Laclau, Ernesto: (1977), *Populism and Ideology in Marxist Theory*, Londres, NLB.
- Lamounier, Bolivar: (1979), "O Discurso e o Processo: Da Distensão as Opoções do Regimen Brasileiro", en Henrique Rattner, editor, *Brasil 1990: Caminhos Alternativos ao Desenvolvimento*, São Paulo, Brasiliense.
- Lamounier, Bolivar, editor: (1980), *Voto de Desconfianza: Eleições e Mudança Política no Brasil*, Petrópolis, Vozes/CEBRAP.
- Lamounier, Bolivar: (1981), "Representação Política: A Importancia de Certos Formalismo", en Bolivar Lamounier et al., *Direito, Cidadania, Participação*, São Paulo, TAO.
- Landi, Óscar: (1982), "Conjeturas políticas sobre la Argentina posMalvinas", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México, UNAM.
- Leeds, Anthony: (1978), *A Sociologia do Brasil Urbano*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Levine, Daniel y Robert Wassestrom, editores: (s.f.), "The Catholic Church, Popular Education and Political Change in Brazil" y "The Catholic Church and the Popular Movement in Brazil: Nova Iguaçu, 1974-1982", en *Politics, Religion and the Churches in Latin America: Grass Roots Transformations* (de próxima aparición).
- Linz, Juan J.: (1978), *Breakdown and Reequilibration*, vol. I de Linz y Alfred Stepan, editores, *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore, John Hopkins.
- Lojkin, Jean: (1970), *Le Marxisme, l'État et la Question Urbane*, París, Presses Universitaires de France [hay edición en español].
- Machado de Silva, Luiz Antonio y Alicia Ziccardi: (1980), "Notas para una Discussão sobre Movimentos Sociais Urbanos", en *Cadernos do Centro do Estudos Rurais e Urbanos*, núm. 13, primera serie.
- Machado y Ziccardi: (1980), "Notas para uma discussão", en *Political Power and Social Theory*, I.
- Mainwaring, Scott: (1983), "The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1982" (disertación doctoral, Stanford University).
- Maravall, José: (1982), *Transition to Democracy in Spain*, Nueva York, St. Martin's Press.

- Marshall, T. H.: (1965), *Class, Citizenship and Social Development*, Garden City, Doubleday-Anchor.
- Melucci, Alberto: (1982), *L'invenzione del presente, Movimenti, identità, bisogni individuali*, Bologna, Il Mulino.
- Moises, Jose Alvaro: (1978a), "Classes Populares e Protesto Urbano" (disertación doctoral), Universidad de São Paulo.
- Moises, Jose Alvaro: (1978b), "Experiencia de Mobilização Popular en São Paulo", en *Contraponto*, III, núm. 3.
- Moises Jose Alvaro: (1980), "Crise Política e Democracia: A Transição Difícil", en *Revista de Cultura e Política*, 2, agosto.
- Morães, Denis y Francisco Viana, editores: (1982), *Prestes, Lutas e Auto-criticas*, Petrópolis, Vozes.
- Moreira Alves, Helena: (1982), "The Formation of the National Security State: The State and the Oposition in Military Brazil" (disertación doctoral).
- Moreira Alves, Marcio: (1980), *A Força do Povo: A Democracia Participativa em agos*, Río de Janeiro, Brasiliense.
- Moscovice, Serge: (1981), *L'age des Foules*, París, Fayard.
- O'Donnell, Guillermo: (1972), *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism*, Berkeley, Institute of International Studies.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, editores: (s.f.), *Transitions form Authoritarian Rule: Southern Europe and Latin America*.
- O'Donnell, Guillermo: (1979a), "Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario", en *Estudios CEDES*, II, núm. 5.
- O'Donnell, Guillermo: (1979b), "Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State and the Question of Democracy", en David Collier, editor, *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press.
- O'Donnell, Guillermo: (1982), *El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973: Triunfos, derrotas, crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- O'Donnell, Guillermo: (1983a), "Democracia en la Argentina: micro y macro", en *Kellog Institute Working Paper*, núm. 2, diciembre.
- O'Donnell, Guillermo: (1983b), "Argentina: la cosecha del miedo", en *Alternativas*, 1.
- O'Donnell, Guillermo: (1984), "A mí qué me importa: notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil", en *Kellog Institute Working Paper*, núm. 9, enero.
- Offe, Claus (s.f.), "New Social Movements as a Meta-Political Challenge" (artículo de próxima aparición).
- Offe, Claus y Helmut Wiesenhal: (1980), "Two Logies of Collective Action: Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form", en *Political Power and Social Theory*, I.

- Olson, Mancur: (1985), *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ortiz, Renato: (1980), *A Consciência Fragmentada*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Paiva, Vanild: (1983), "Anotações para um Estudo sobre Populismo Católico e Educação Popular", en *Kellogg Institute Working Paper*, núm. 4, diciembre.
- Pateman, Carole: (1971), "Political Culture, Political Structure and Political Change", en *British Journal of Political Science*, julio.
- Perlman, Janice: (1976), *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*, Berkeley, University of California Press.
- Pimentel, Sílvia: (1983), "A Mulher e as Eleições de 1982", ANPOCS, Congress.
- Pomar, Wladimir: (1980), *Araguaia: O Partido e a Guerrilha*, São Paulo, Debates.
- Poener, Jose: (1979), *O Poder Jovem: História da Participação Política dos Estudantes Brasileiros*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Pye, Lucian y Sidney Werba, editores: (1965), *Political Cultural and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Putman, R. D.: (1973), *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflict and Democracy in Britain and Italy*, New Haven, Yale University Press.
- Rouquié, Alain: (1981), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, EMECE.
- Rouquié, Alain, editor: (1982), *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI.
- Rustow, Dankwart: (1970), "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", en *Comparative Politics*, II, abril.
- Santos, Roberto: (1980), "Para Deter a Calamidade ou uma Alternativa ao Projeto Oficial sobre a Floresta Amazonia", en *Encontros com a Civilização Brasileira*, 23, mayo.
- Schmink, Marianne: (1981), "Women in Brazilian Abertura Politics", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, otoño.
- Singer, Paul: (s.f.), "O Feminino e o Feminismo", en Singer y Brant, editores, *São Paulo: O Povo em Movimento*, Petrópolis, Vozes/CEBRAP.
- Singer, Paul: (1980a), "Movimentos de Bairros", en Paul Singer y Vinicius Caldeira, eds., *São Paulo: O Povo em Movimento*, Petrópolis, Vozes/CEBRAP.
- Singer, Paul: (1980b), "Movimentos Sociais em São Paulo: Traços Comuns e Perspectivas", en Paul Singer y Vinicius Caldeira, eds., *São Paulo: O Povo em Movimento*, Petrópolis, Vozes/CEBRAP.
- Sirkis, Alfredo: (1980), *Os Carbonários, Memórias da Guerrilha Perdida*, São Paulo, Global.
- Souza, Hebert Jose de: (1978), "Betinho", en Pedro Celso Uchoa Cavalcanti y Jovelino Ramos, editores, *Memórias do Exílio*, São Paulo, Livramento.

- Souza, Herbert Jose de: (1982), "Município de Esperança: Participação Popular e Poder local", en Jose Alvaro Moises *et al.*, *Alternativas Populares da Democracia*, Petrópolis, Vozes/CEDEC.
- Souza, Martins, Jose de: (1981a), *Os Camponeses e a Política no Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- Sousa Martins, Jose de: (1981b), *Expropiação e Violencia: A Questão Política no Campo Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- Stepan, Alfred, editor: (1973), *Authoritarian Brazil: Origins Politics, Policies and Future*, New Haven, Yale University Press.
- Tilly, Charles: (1978), *From Mobilization to Revolution*, Reading, MA: Addison-Wesley.
- Torres, Sergio y Eagleson, John, editores: (1981), *The Challenge of Basic Christian Communities*, Maryknoll, N. Y., Orbis.
- Touraine, A., Z. Hegedus, F. Dubet y M. Wiewiorka: (1980), *La prophétie anti-nucléaire*, París, Seuil.
- Touraine, Alain: (1981), *La Voix et le Regard*, París, Seuil.
- Touraine, Alain *et al.*: (1982), *Solidarité: Analyse d'un mouvement social Polonois 1980-81*, París, Fayard.
- Velasco e Cruz, Sebastião y Carlos Estevam Martins (s.f.): "De Castello e Figueiredo: Uma Incursão na pre-História", en Velasco e Cruz *et al.*, *Sociedade e Política no Brasil pos-64*.
- Vinhas, Moises: (1982), *O Partido*, São Paulo, Hucitec.
- Viola, Eduardo: (1982), "Autoritarismo e Democracia na Argentina Contemporânea" (disertación doctoral), Universidad de São Paulo.
- Waldmann, Peter y Ernesto Garzón Valdez, editores: (1983), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna.
- Waldmann, Peter: "Anomia social y violencia", en *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI.
- Weber: (1964), *The theory of Social and Economic Organization*, Nueva York, Free Press.
- Weffort, Francisco: (1978), *O Populismo na Política Brasileira*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Wynia, Gary: (1978), *Argentina in the Postwar Era*, Albuquerque, University de New Mexico Press.